Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

DEL TEATRO SMART: LUISA AROZAMENA

FOTO F. BIXIO Y CÍA.

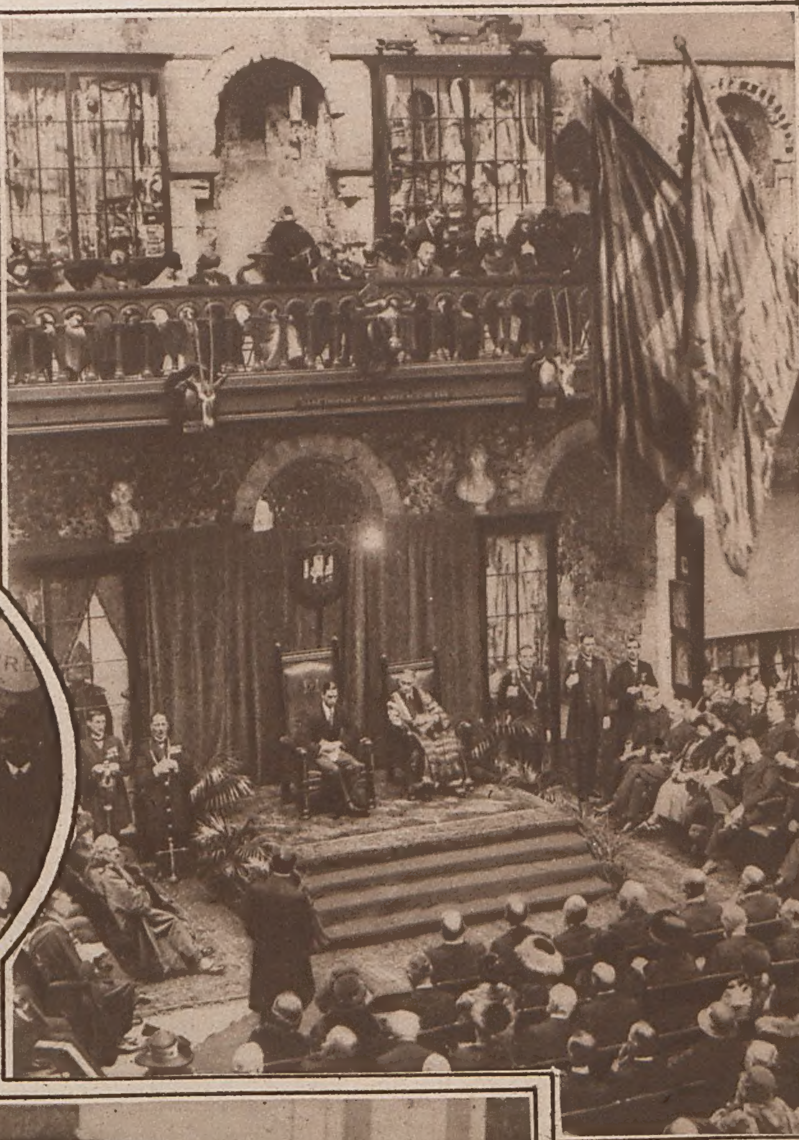
Notas de Inglaterra y Francia





A LOS MUCHOS ACTOS de confraternidad anglogermana que se vienen realizando y que ponen un nuevo sello de mutua simpatía, se agrega el de los deportistas. En este grabado se ve al conocido entrenador inglés Tom Sullivan adiestrando a remeros de un club alemán

FOTO CENTRAL PRESS



FRANCIA ACABA DE ERIGIR, en los hermosos jardines de Luxemburgo, este monumento a la memoria del gran poeta cubano José María de Heredia, autor de "Los Trofeos" y al que se considera como francés por haber escrito toda su obra poética en esa lengua y residido y muerto en Francia

POCO ANTES de darse la señal de partida para la gran carrera de globos de St.-Cloud (Francia), algunos niños soltaron pequeños globitos que sirvieron para señalar la ruta de los grandes aeróstatos

FOTO MARINUS



ESTAS SON LAS DELEGACIONES FEMENINAS que representaron a cuatro partes del mundo en el Congreso Internacional Socialista que se inauguró últimamente en Marsella (Francia)

FOTO PRESS-PHOTO

EN EL ARCAICO CASTILLO DEL MUSEO DE NORWICH (Inglaterra), se llevó a cabo una imponente ceremonia, celebrando el centenario de ese establecimiento. Reproduce esta fotografía al duque de York, sentado junto al Lord Mayor de Norwich, doctor G. Stevens Pope, durante el acto conmemorativo, que fué presenciado por crecida concurrencia

FOTO CENTRAL PRESS

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XV — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 9 DE 1925 — NÚM. 777

Notas de la semana

La epidemia de la política ha invadido nuestras universidades

Si en la República Argentina, o mejor dicho, si en toda la América latina, se hiciera menos política; si la política no lo hubiera invadido todo: el gobierno, la escuela, la religión y hasta el mismo hogar, los pueblos que componen esa parte del mundo serían más felices y más sabios. Porque la politiquería es como una epidemia de la cual muy pocos hombres, y ninguna institución, se salvan.

Lo que ha acontecido recientemente con motivo de la elección de rector para la Universidad de Buenos Aires es, sencillamente, inexplicable. Con la excusa ya resobada de que nuestro espíritu de democracia debe primar en todo, se ha llevado la llamada política universitaria al plano poco edificante que hasta ahora había sido exclusivo privilegio de la política de comité. Así, durante varios días, hombres que por ser nada menos que profesores y consejeros universitarios, deberían poseer la serenidad, la compostura y el sentido común que caracterizan a los espíritus cultos, han estado discutiendo durante horas, votando una y varias veces; moviendo influencias y reajustando cuñas, para que sus candidatos salieran triunfantes.

Mientras tales cosas pasan en Buenos Aires, donde se dijera que el tiempo y el dinero del Estado no interesan a los señores profesores y consejeros universitarios — pues ponen sobre todo ello sus pasiones, — en Inglaterra, un hombre como Bernard Shaw, candidato al rectorado de la Universidad de San Andrés, al enterarse que, por haber otro candidato iba a producirse una campaña política entre los profesores, declaró que "las elecciones universitarias son un insulto a la educación académica". El otro candidato, el profesor John Galdsworthy, que estaba completamente de acuerdo con los puntos de vista de Shaw, impidió que se hiciera política. ("La Nación", nov. 29 de este año).

¡Qué diferencia entre nuestros señores universitarios, peleándose como chicos por un trompo, y los señores universitarios extranjeros!

Procedióse en Mendoza a la detención de los menores vagabundos

Con muy buen criterio las autoridades de Mendoza han procedido a la detención de los menores vagabundos en todos los centros de la población.

Esta medida, acertadísima, tiende a reprimir uno de los más graves males, ya que los chicos callejeros de hoy, pueden convertirse en los delincuentes de mañana.

Al señalar nosotros este hecho, no pretendemos batir palmas en loor de la policía mendocina, que sólo ha cumplido con su deber, sino que deseamos recordar a las demás policías de la República que están en la misma obligación de perseguir a los menores vagabundos, que son un peligro para la sociedad y una vergüenza para la Nación.

Tucumán no cuenta ni con el proyecto de una colonia de vacaciones para niños débiles

La mortalidad infantil, los millares de niños débiles propensos a caer un día u otro irremisiblemente, debería alarmar a los gobernantes y moverles a contrarrestar el mal que puede costar también la vida a sus ropios hijos.

Sin embargo, no ocurre tal. En nuestro país los niños no preocupan a las autoridades sino superficialmente. Y en algunas provincias ni esto siquiera. ¿Un ejemplo? Tucumán.

Allí, como aquí, como en todas partes, se habla de defender a los niños delicados; allí se aterran los hombres de gobierno del porcentaje de defunciones, y, sin embargo, para vergüenza de todos, Tucumán no cuenta con una sola colonia de vacaciones, donde los niños débiles podrían adquirir nuevas fuerzas para defenderse el próximo invierno de su cohorte de males. Ni siquiera existe el propósito de crearla.

Y así es cómo los niños de Tucumán no tendrán este año tampoco donde oxigenar sus pulmones y desarrollar sus fuerzas... ¡Y es, repetimos, porque para los gobiernos los niños sólo significan una promesa lejana!... ¡Si no fuera así, sería otra cosa!

¿Qué hace la policía para evitar las explosiones de petardos?

Esta dichosa ciudad de Buenos Aires está en vías de llegar a ser, por obra y gracia de las autoridades policiales, la ciudad más ruidosa del mundo.

Al escandaloso escape libre de las motocicletas, a las bocinas estridentes de los automóviles, a los pitos de las fábricas y gritos de los vendedores ambulantes, hay que añadir un nuevo ruido, un ruido capaz de enloquecer a cualquiera: los estallidos de cohetes y petardos con que los muchachos de todos los barrios de la capital se entretienen molestando a los vecinos y, en la mayoría de las veces, quemando al prójimo y quemándose ellos mismos.

Hace pocos días la explosión de una caja de petardos en un comercio de librería, ocasionó heridas de suma gravedad a tres personas. Petardos ruidosos, que pueden, como se ve, llegar a ser mortíferos, se compran hoy día por unos pocos centavos en cualquier almacén, cigarrería o librería; pueden comprarse y encenderse a vista y paciencia de nuestra policía.

Este desprecio oficial por la tranquilidad de los vecinos, y por la vida misma de los niños es, desde todo punto, incalificable. Buenos Aires necesita más orden, menos ruido y más cuidado de la integridad personal de sus habitantes, chicos o grandes. La facilidad con que hoy se pueden comprar petardos, la desidia que los pone al alcance de cualquier niño, son, en verdad, descuidos lamentables, pero que nuestra policía, con buena voluntad y con un poco de sentido común, puede subsanar a tiempo.

Vecinos de Villa Devoto nos escriben quejándose

Numerosos vecinos que habitan en la zona oeste de Villa Devoto nos escriben quejándose del estado lamentable que se encuentra la manzana de las calles José P. Varela, Juárez y Allende, donde existe un pantano de tan grandes proporciones, que apenas caen cuatro gotas se convierte en una verdadera laguna, dificultando el tránsito, y viniendo a empeorar esta situación la falta de luz y de aceras.

Así es que los padres de los niños que para concurrir a la escuela están obligados a pasar por allí, no pueden enviarlos cuando hace mal tiempo, porque el paraje mencionado es un serio peligro para sus hijos.

Villa Devoto no está por allá, por la Quiaca, sino dentro de la Capital Federal, y por eso es doblemente censurable la desidia de las autoridades.



Gloria de humo

Por Héctor Valladares


(DIB. DE FÉLIX MACÍAS)

D*ÓNDE está la heroicidad de Candelaria?*

Tienen razón en preguntar. Las gentes pronto se olvidan de las buenas cosas que hacen los demás, hasta se olvidan de las malas acciones...

Candelaria no hizo gran cosa para aquellos que sólo creen en la heroicidad de los hombres cuando la fama barata, bullanguera y persistente, continúa sonando el parche de la reclame durante varios años. Candelaria fué el primer hombre que hizo lo que hasta entonces sólo habían hecho los pájaros maravillosos de empuje y de valor: Candelaria transpuso los Andes, no llevado por el viento, sino por su propia guapeza. Porque Candelaria iba cabalgando un aeroplano que, hoy en día, acaso sirviera para un museo de antigüedades. Era un Morane Saulnier Parasol, de 80 caballos de fuerza. Era como ir montado en un palo de escoba.

Fué el 13 de abril de 1918; hace siete años. Cuando volvió de Chile, adonde se le prodigó una entusiasta recepción, todo Buenos Aires fué a esperarlo a la estación Retiro. Lo llevaron en andas. Candelaria lloró de emoción. El corazón de las gentes que aman a la patria y sienten un gran cariño por la humanidad, se contrajo de emoción y de alegría. Las páginas de las glorias argentinas se habían iluminado con un nombre más.


Llevado en andas desde la estación F. C. P. hasta su domicilio, el día de su regreso a Buenos Aires

Siete años son un gran trecho. De su gloriosa hazaña no le queda más que el recuerdo, amargado por la ingratitud, y lo que es peor, por el olvido de los hombres. Candelaria está pobre, está enfermo. Vive en las sierras mendocinas. Hay quienes aseguran que vive escondido, envuelto en una extraña misantropía. ¡No es cierto! ¡Es mentira! ¡Candelaria vive olvidado, abandonado!

LO QUE NECESITA CANDELARIA

SE habló hace poco de la deplorable situación en que se encontraba. El ambiente porteño se conmovió profundamente. Hizo algunos gastos de protección. Hizo una limosnita para cigarrillos. Y, luego, no hizo nada... Creíamos que hubieran llegado hasta el lejano refugio del aviador, en Potrerillos (Córdillera de los Andes), algunos recursos que le permitieran sufrir su terrible enfermedad con el decoro que merece quien honró a su país con una hazaña heroica. Pero, he aquí que, por intermedio de un poeta argentino, Alberto Roveda, nos enteramos de que Candelaria sufre todavía de miseria y de olvido:

"Hay en los ojos de Candelaria — dice conmovedoramente Roveda, que lo visitó hace muy pocos días, — una historia de angustia. Viste el uniforme militar, lo único que guarda para evocar el vivir luminoso de una vida más cierta y más justificada. Es una víctima de todas sus virtudes. Mientras el Instituto Geográfico Argentino y la Escuela de Aviación registran su nombre entre los precursores de las proezas aéreas sobre los picachos andinos, el héroe muere sin recursos, en una casita miserable, bajo un sauce llorón... El diputado Bard ha presentado un proyecto para que se le dé la pensión que le corresponde. Pero, no siempre los diputados buenos hallan buenos colegas... Hablemos claro. Candelaria necesita que le paguen un viaje a Alemania para hacerse curar y volver a la normalidad sensorial que ha menester. Es digno de la ayuda de sus conciudadanos, porque se ha enfermado en servicio de la patria, durante un reconocimiento que realizaba en la Quebrada del Agua Salada. A pesar de la habilidad del animal que conducía a Candelaria, Candelaria rodó al abismo, siendo recogido por sus compañeros, que lo encontraron con la cavidad craneana rota. Y rota también — y para siempre, si así lo quiere el silencio de sus campatriotas, — toda la ilusión de su vida de criollo".

EN AQUELLA TAPERA... ALLÍ ESTÁ "EL HOMBRE"

ERA en Potrerillos, lugar encantado de las sierras mendocinas, en donde la naturaleza volcó toda su esplendente armonía. Un itálico gerente de hotel, tiraba su dedo gordo de choricero hacia una choza miserable y *harapienta* que se pierde en la salvaje crueldad de un pastizal desgreñado y sucio.

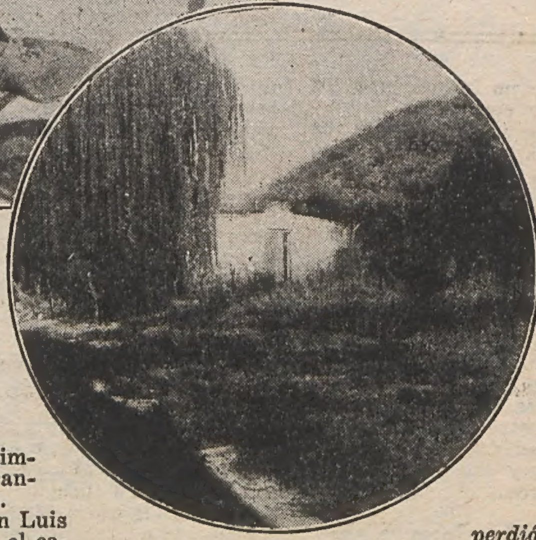
Y con mucho de emoción en el alma y una montaña de misterio en los ojos, nos dirigimos al lugar señalado, en procura *del hombre* que por el egoísmo de la raza dejará de serlo.


El capitán Luis C. Candelaria, cuya situación actual es conmovedora

Un edificio remendado que se mantiene por la razón divina de que el viento y la sacudida sísmica, por puro desprecio, pasan de largo, sin tocarlo... Una puerta que se empeña en cerrar el espacio que le destinaron, sujetada por puntales y por resignación, soporta un curioso cartel que reza así: *"No sea zonzo". "No surque la puerta". "A un pobre no se le roba"*.... Un cartel que incita al delito sabroso de robar.

Golpeamos, sofrenando el corazón que en brincos desordenados quiere escapársenos del pecho. Soledad campesina tan propicia al miedo. Cordialidad silenciosa de la comarca despoblada que aun no ha sufrido la vandálica convivencia de los hombres.

Un hombre, alto, garboso, cumplido, impresionante nos recibe. Hay en sus ojos una historia de angustia. Hay en su voz el timbre de una canción plañidera.


La casita de Potrerillos (Cordillera de los Andes) donde está refugiado Candelaria

Es el capitán Luis C. Candelaria, el caballero heroico que paladeó la gloria de traspasar los picachos de los Andes en un bólido fantástico y gigantesco, bajo el sol de heroísmo y alentado por el inmenso cariño que le inspiró la patria...

Viste el uniforme militar de su cuerpo, lo único que guarda para evocar el vivir luminoso de una vida más cierta y más justificada. Se sabe grande como las montañas que surcó en un esfuerzo visionario y muerde la verdad de sentirse abandonado y abofeteado por la veleidosa pasión de los tiempos.

Candelaria es un símbolo del nacionalismo y es una víctima de sus virtudes y de su nobleza. El Instituto Geográfico Militar ha escrito su nombre en lugar prominente de su historia. La Escuela de Aviación y la familia engalonada conoce la psicología de este muchacho entusiasta y ardoroso que por la patria ha dado todo, hasta la tranquilidad de su cerebro alocado y sabio.

Y fué un día nefasto para su gloria y para su estómago; él lo cuenta:

"El 7 de abril de 1922 bajaba en mula una cuesta abrupta de piedra laja, mientras, por obligaciones de servicio, efectuaba un reconocimiento en la Quebrada del Agua Salada. Un espíritu maligno me eligió para sus decisiones funestas, y el animal que me llevaba, a pesar de ser considerado hábil escalador de las montañas, perdió pie, arrastrándome hasta el fondo del abismo donde me encontraron, rota la cavidad craneana y rota la ilusión sagrada de subir sin mula hasta el lejano reino de la gloria esquiva y veleidosa como una mujer coqueta... Me obligaron el retiro, y sabiéndome sin derechos a ser útil en mi

(Continúa en la pág. 26)

La mercería de Alí Fafá

Boceto de comedia

Por Donata Ledoux

PERSONAJES

ALÍ FAFÁ, turco acriollado.

EUSEBIA FAFÁ, su segunda esposa.

QUINTEROS, un joven que vive en la misma casa.

LA ENCARGADA DEL PISO ALTO.

Escena: Una habitación ocupada por el matrimonio Fafá, contigua al local de la mercería, desde la cual se ve la puerta del negocio, a la calle. Fafá, al parecer, no espera clientes, pues ha abandonado el negocio, sentándose al lado de una caja de hierro, a la derecha. Eusebia hace una pausa con la máquina de coser, para mirar a su marido. Él, cuando menos, tiene cincuenta años de edad; ella, visiblemente, no ha cumplido aún los veinticinco. Detrás de ellos, hay una puerta a un lado con el dormitorio de ellos. La puerta de la habitación de Quinteros también da a este cuarto, y éste tiene que pasar por él para entrar y salir del mismo. La puerta que da al zaguán está cerrada y con pasador. A cada lado del cuarto hay repisas cargadas de diarios y revistas viejas, libros polvorientos, utensilios de cocina, etc. Encima de la caja de hierro se encuentra un aparato telefónico. En otro rincón se halla una cocina a gas, y un pequeño aparador. Dos o tres sillas y una pequeña mesa de pino blanco completan el mueblaje.

FAFÁ. — *(Abriendo la puerta de la caja de hierro y arreglando papeles.)* He tenido buenas ganancias este mes; quizá compre unos cuantos títulos hipotecarios más.

EUSEBIA. — Sí, dinero, dinero y dinero. Siempre dinero. Nunca piensas en mí para nada.

FAFÁ. — *(Sacudiendo la cabeza.)* ¡Ya dices tonterías! ¿Para quién hago el dinero si no es para ti? Algún día, cuando tenga bastante, nos iremos a vivir al campo, donde todo te será agradable.

EUSEBIA. — Sí, afuera, donde no hay teatros ni cines, ni se pueden tomar helados. Supongo que fué eso lo que le prometiste a tu primer esposa, cuando se estaba muriendo.

FAFÁ. — ¡Ya estamos con eso!... ¿No te da vergüenza estar celosa de una mujer muerta?

EUSEBIA. — ¿Celosa, eh? Algunas veces la envidio.

FAFÁ. — *(Extrayendo un paquete de títulos hipotecarios de la caja de caudales y levantándose.)* Mira esto. ¿No te hace sonreír? Son miles de pesos. Yo no me arriesgo a depositarlos en un Banco. Puede quebrar; siempre los guardo aquí.

EUSEBIA. — Sí, esto te apenaría más que perder una esposa.

FAFÁ. — *(Colocando los papeles en la caja y extrayendo otros que comienza a examinar.)* Es inútil que te diga que hago cada uno de los pesos exclusivamente para ti. ¿Has sacado las acciones que estaban en la caja? ¡No están aquí! Esta acción es la quinta que he adquirido por casi nada. ¡Una cosa! ¿Quinteros ya te pagó el alquiler?

EUSEBIA. — Él es tan caballero..., no quise insistir. Se lo pediré mañana.

FAFÁ. — ¿Caballero, eh? ¿Un hombre joven como él, que no hace más que lucir alhajas de lata dorada? No tiene objeto trabajar tanto para que un vago como ése se escape el día menos pensado, debiendo varios meses de alquiler.

EUSEBIA. — ¡Chist!... He oído sus pasos en el zaguán. *(Se mueve el picaporte de la puerta. Fafá corre el pasador y la abre. Penetra Quinteros. Es un hombre joven, alto, de la edad de Eusebia, impecablemente vestido. Se inclina cortésmente ante los dos. Y se dirige a su habitación.)*

FAFÁ. — *(Arrugando el ceño.)* Esto es algo único. Ya ha hecho su jornada de trabajo. Creo que todavía no son las tres de la tarde.

EUSEBIA. — Eres admirable para no hablar de otra cosa que de dinero... Preferirías perder una esposa, antes que un solo título hipotecario.

FAFÁ. — Ya estoy harto de oírte siempre lo mismo. Tengo que caminar una cuadra para ver a Reyes, por negocios. *(Coloca los papeles en la caja de hierro y la cierra con llave.)* Puedes dejar de coser por un rato; quizá asome algún cliente al negocio.

EUSEBIA. — Supongo que podrás olvidarte de los negocios y de tu esposa, mientras conversas con Lola, la cajera de Reyes.

FAFÁ. — *(Saliendo por la puerta que da al negocio.)* Ustedes las mujeres, cuando no son celosas, están locas o cosa parecida. *(Eusebia se levanta para ver si su marido ya ha salido del local. Luego, se dirige a la puerta del cuarto de Quinteros y golpea suavemente. Él abre la puerta y penetra en la habitación.)*

QUINTEROS. — ¿Se ha ido?

EUSEBIA. — Sí, a lo de Reyes. *(Él la besa y luego se pasea por el cuarto.)* Estará allí una hora por lo menos.

QUINTEROS. — *(Tocando la cerradura de la caja de hierro.)* Es inútil. Ese tipo la ha cerrado.

EUSEBIA. — Debemos hacer la prueba. Tenemos el número del teléfono de Reyes. Él puede estar aquí en dos o tres minutos. Tenemos que hacer rápidamente las cosas.

QUINTEROS. — Llamaré un automóvil. *(Sale por la puerta que da al negocio. Eusebia pasea nerviosamente por la habitación, deteniéndose de vez en cuando para echar un vistazo a la mercería. Finalmente regresa.*

QUINTEROS. — El automóvil nos espera en la puerta.



QUINTEROS SE ACERCA A ELLA Y LE TAPA LA BOCA CON LAS MANOS

EUSEBIA. — ¿Has cerrado la puerta del negocio? Puede entrar algún cliente.

QUINTEROS. — Sí; corrí el pasador. ¿Podemos empezar?

EUSEBIA. — Creo que sí; pero me parece que no sacaremos nada. *(Descuelga el tubo del teléfono, mientras Quinteros cierra la puerta que da al negocio.)* Déme Avenida 012... ¿Hablo con la casa de Reyes?... ¿Fafá está allí? *(Cambia el tono de su voz por una muy llorosa.)* ¿Eres tú, Alí? ¡Por la gracia de Dios, Alí, corre... aquí hay bandidos..., me van a matar! ¡Oh, basta! *(Quinteros se acerca a ella y le tapa la boca con sus manos, produciendo su voz sonidos extraños ante el aparato. Quinteros se posesiona del aparato.)*

QUINTEROS. — Si usted no nos da la combinación de su caja de hierro en menos de diez segundos, asesinaremos a su esposa. ¿Qué?... Sí. Y no intente hacer ninguna estupidez con ayuda de la policía. Podemos matarla y huir antes que usted pueda dar un paso. ¡Oh, sí!... Dos vueltas a la derecha..., media a la izquierda..., vuelta, siete y media... *(Deja caer el tubo del teléfono y se planta frente a la caja de caudales. Trata de hacer la combinación, y abre la puerta repentinamente.)*

EUSEBIA. — Saca todos los papeles de la parte de arriba; allí están los títulos hipotecarios. También allí hay dinero.

(Quinteros saca papeles y cierra la caja tranquilamente, dirigiéndose a Eusebia.)

QUINTEROS. — ¿De modo que el viejo nunca te quiso decir la combinación de la caja, eh? ¿No ha sido un estúpido, después de todo?

EUSEBIA. — No, y mira en el apuro que nos ha puesto. Yo no creí que tendríamos éxito, aunque me hubieran cortado un brazo... Él también hubiera preferido que me cortaran un brazo antes de perder un solo peso.

QUINTEROS. — Mejor que nos vayamos; salgamos por la puerta del zaguán.

(Cuando abren la puerta para salir por ese lado, aparece la encargada del piso alto.)

LA ENCARGADA DEL PISO ALTO. — ¿Qué pasa? Hasta el piso de arriba llega el escándalo. ¡Linda manera de conducirse para una mujer casada!

EUSEBIA. — ¡Oh, cállese la boca y métase en lo que le importa! Estoy contenta de no tener que soportarla mucho tiempo más.

(Eusebia, seguida por Quinteros, empuja a un lado a la encargada, mientras huyen hacia la puerta por el zaguán. La encargada los ve huir con mirada de sospecha. Mira la caja de hierro con aire receloso. Coloca el tubo del teléfono en su lugar y abre la puerta que da al negocio. Ella grita: "¡Señor Fafá! ¡Señor Fafá!", pero no obtiene respuesta. Empieza a pasearse lentamente por la habitación. Por último se dirige a la puerta que da al zaguán y se encamina a la calle. Al minuto o dos, se oye una confusión de voces y el rumor de pasos precipitados. Fafá penetra en el cuarto, seguido por la encargada del piso alto, con un semblante nada tranquilo.)

FAFÁ. — Usted dice que los dos se han ido juntos... ¿Y ella no estaba herida? ¿Y ella la echó a usted a un lado?

LA ENCARGADA DEL PISO ALTO. — Ellos hicieron juntos un fenomenal bochinche, hasta que yo vine hasta aquí. Entonces se callaron. *(Fafá se deja caer en una silla y empieza a reír histéricamente.)* No hay nada divertido en todo esto. Eso es molestar a todos los vecinos de la casa.

FAFÁ. — *(Volviendo a la razón.)* ¡Oh no! No es eso. Yo también participé en la jugarreta... guardando unos papeles inútiles en la caja de hierro y quedándome con los títulos hipotecarios. *(Se levanta pausadamente.)* Deberé esconderlos en un buen lugar... y cambiar la combinación..., sí..., y cuando venza el alquiler, a fin de mes, voy a dejar estas tres habitaciones y me quedaré solamente con el negocio. Puedo encontrar un cuarto baratito para mí en la casa en que vive Lola, la cajera de Reyes..., y quizá vuelva a ocupar estas piezas con una verdadera dueña de casa.

TELÓN

Paso a la juventud

Por ANTONIO ZOZAYA

SON muchos los jóvenes vencidos. ¿Por qué enojarnos cuando sus lamentos tienen vibraciones ásperas de clarín? Nos piden apoyo, y se lo negamos. Quieren buscar reformas e ideaciones nuevas, y arrojamos sobre ellos el ridículo. Tienen perfecto derecho a vivir, y les sitiamos por despotismo y hambre. No podemos exigir reverencia filial a quienes jamás encontraron entre nosotros ni consuelo, ni estímulos, ni protecciones, ni ternuras.

Porque no son sólo los jóvenes obreros los que se asoman al abismo buscando en su lobreguez calma para el espíritu torturado y sediento. Son los artistas, los escritores, los consagrados a la investigación científica, los que piensan en el aniquilamiento final para buscar acabamiento a una juventud miserable, pasada en la soledad y en el abandono.

Y así, irritados, nos increpan. ¿Quiénes somos para oponernos a una ley de renovación, más fuerte que nuestros recelos y más inflexible que nuestras pequeñeces? ¿Por dónde tenemos derecho a fulminar contra nuevas orientaciones, aquí donde tantas catedrales de pensamiento se han hundido en el polvo y tantos sistemas apriorísticos se han deshecho en su propia ridiculez? Hombres de ideas, ¿cómo podemos poner límites arbitrarios al nuevo pensar? Seres dotados de sensibilidad emotiva, ¿cómo no nos conmueve ese terrible desamparo de una juventud generosa que ve marchitarse en promesa todo su esfuerzo y toda su ardorosa labor?

Esos jóvenes, obreros o artistas, pensadores o braceros del campo, que a los veintitrés años se asoman a los bordes de los precipicios sin una esperanza que les alumbre ni un verdadero amor que les consuele, son fuertes, no deben ser vencidos sin desmentir una ley biológica. Los obreros y los gañanes pueden resignarse al éxodo o el aniquilamiento en el taller y la gañanía. Faltan alburas en su entendimiento, y esa voz profética en los oídos que brindaba al Marcelo latino confianza en el porvenir. Pero los otros, los que se llaman intelectuales, y llamárselo es ya merecerlo, no pueden conformarse con la perdurable obscuridad y la irremediable penuria. Son los *chiflados* de que habla Guyau, y ellos formarán la vanguardia que ha de escalar la imponente fortaleza social.

Apresurémonos a abrirles las puertas, si no queremos que nos arrojen por las murallas.



Las carreras y el baile absorben a nuestra juventud

Por Luis Mombelli

NO es que uno sea tan ridículamente puritano y crea que la juventud debe vivir poco menos que en claustro. Sabemos que hay que ser indulgente con ella y tolerar muchas de sus cosas, en razón de que la inexperiencia no puede dictar la sabiduría, ni menos poner un freno a los apetitos de la naturaleza. Pero, así y todo, fuerza es reconocer que la inmensa mayoría de los jóvenes argentinos no viven más que para las carreras de caballos y el baile, absorbidos de tal manera, que no puede haber indulgencia con ellos, so pena de caer en el delito de complicidad.

Nuestros jóvenes, apenas fuman el primer cigarrillo, ya sueñan con asistir al hipódromo, a tirar a las patas de un caballo los primeros pesos, y en concurrir a un salón de baile (ellos le llaman "milonga"), a contorsionarse en un tango lascivo y "compadrón". Es así cómo nuestros muchachos, alejados tempranamente de la escuela por las necesidades de la vida, son, en su mayoría, semianalfabetos, pero no ignoran cuál es el mejor caballo de carrera, ni el salón de baile donde hay mejor "elemento" (mujeres).

> **La época de la juventud no puede ser exclusivamente la de las diversiones, sino también el período en que el hombre se prepara para la lucha por la vida. Los jóvenes que no viven más que para las carreras y la fiebre del baile están condenados a llegar a una edad madura poco envidiable, sin contar, si es que llegan, con una vejez azarosa, muy distinta de la de aquellos hombres que comprendieron que la diversión no puede ser otra cosa que el premio que se da al que trabaja.**

¿Qué puede esperarse de una juventud así, sin inquietudes espirituales, atenta solamente a esperar el sábado por la noche para ir a la "milonga" y al domingo por la tarde para caer en el círculo trágico de Palermo? Nada más que una generación de hombres irresponsables, jugadores y "farristas", incapaces de ser buenos esposos, ni menos buenos padres. Los hijos de estos hombres seguirán fatalmente la rutina de sus padres, serán, criados en ese ambiente de juego y "farra", jugadores y "farristas" también.

Por eso es que conviene que demos la voz de alarma. Nuestra juventud no se divierte honestamente, que es lo que importa. El hipódromo, dígase lo que se diga, no deja de ser una gran casa de juego, es decir, una casa de inmoralidad, y la mayoría de los salones de baile, con rarísimas excepciones, son antros de corrupción en donde van a perderse muchas almas jóvenes para siempre. No hace mucho tiempo que un juez dió orden de allanar algunos de esos locales, y ese allanamiento dió tristes frutos, pues reveló la existencia de muchas menores fugadas de su hogar y de individuos de pésimos antecedentes que alternaban con jóvenes inexpertos, fáciles de ser arrastrados cuesta abajo por aquéllos.

Que la juventud se divierta, creemos que es lógico y humano; pero no toda diversión debe reputarse buena por el solo hecho de serlo. Además, la época de la juventud no es solamente la de las diversiones, sino también la de preparación para la lucha por la vida. El joven que no haya hecho más que divertirse, y máxime si no cuenta con medios de fortuna, puede afirmarse que no le espera una envidiable edad madura, ni menos una tranquila vejez. Llorará luego su despreocupación, se arrepentirá más de una vez de su tiempo lamentablemente empleado; pero ¿qué conseguirá con eso? La burla o la lástima de los demás.

Se dirá que no todos los jóvenes argentinos viven para las carreras y el baile; se dirá que hay muchos mozos estudiosos, trabajadores, enemigos de la timba de Palermo y de las veladas de "Los Amigos del Baile"; se dirá que, por fortuna, no todos los muchachos de nuestra tierra dejan de preparar sus armas para la lucha por la vida.

Todo esto lo sé. No ignoro la existencia ejemplar de esos jóvenes, orgullo no sólo de nuestra patria, sino de la humanidad; pero ¿qué representan esos contados jóvenes, dignos de tal nombre, frente al nutrido ejército de hombres entre diez y ocho y treinta años que no viven más que para alimentar esos dos vicios nacionales: las carreras y el baile? Nada, absolutamente nada. Quedan eclipsados y en vano pretenden imponerse. Son tan pocos, que se pierden como una gota de aceite en el mar.

Hace poco, hablando con un eminente profesor, se lamentaba diciéndome que no recordaba que hubiera existido en nuestro país una juventud tan frívola y despreocupada como la presente. No lee, no estudia, me decía; no tiene amor ni por el pensamiento ni por la acción. Es apática, y sólo despierta de su letargo para entregarse a puerilidades o resabios. Es ignorante, jactanciosa, grosera: carece, en general, de instrucción y educación.

Y esto me lo decía el profesor con un tono dolorido, apenado, como de padre que ve que, a pesar de sus sacrificios, sus hijos han salido al revés de lo que él soñaba.

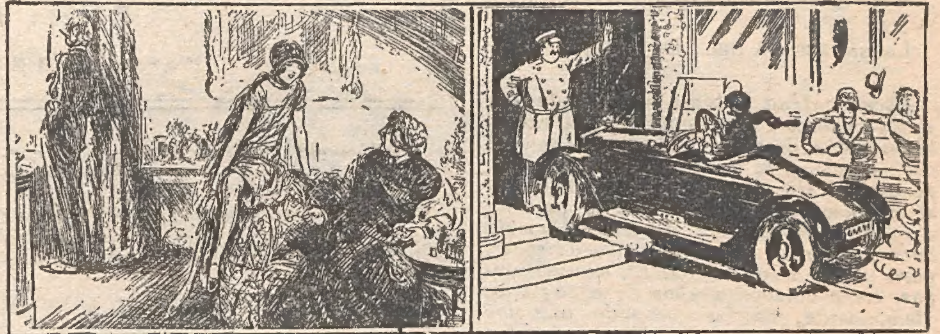
Sí; es triste que la inmensa mayoría de nuestros hombres jóvenes vivan en la más grave de las desorientaciones. Y lo más irritante es que nuestros gobernantes no parecen haber reparado en este doloroso problema. Pero ¿qué han de reparar en él, ni en otros no menos graves, cuando viven para politiquear, con los ojos puestos en la intervención de tal o cual provincia, o en la próxima elección presidencial?

Así se explica cómo ese cáncer del juego de carreras continúa devorando carne joven sin cesar, para nuestra vergüenza, cuando sería tan sencillo cortarlo de raíz, con sólo que nuestros hombres dirigentes quisieran hacer obra de bien general, y no personal, gritara quien gritara. Nuestros gobernantes, por el contrario, estimulan el juego de las carreras, so pretexto del deporte y del "fomento de la raza caballar". Ellos son los primeros en asistir a los grandes "clásicos" y en acercarse a las ventanillas para jugarse, como cualquier pobre diablo enviciado, un puñado de boletos a tal o cual cuadrúpedo de lujo; ellos son propietarios de esos caballos y son capaces de preocuparse más por la renguera de uno de esos felices brutos que por la ley tal o cual, que vendría a beneficiar a todo un pueblo hambriento de justicia.

Las masas populares, en vez de ir afinándose, retroceden cada vez más, extraviadas, envilecidas, engañadas por todos los bribones que quieren aprovecharse de su fuerza. Se les engaña con el espejismo del juego y de la danza. "Pan y circo", como en la antigua Roma; peor todavía, porque ahora el pan falta en muchos hogares, devorado por el juego. Se les engaña con la falaz promesa de dejar de ser pobres jugando a las carreras; hay "batacazos" formidables que pueden convertirse en una maravillosa lluvia de billetes de banco... Y allá van los pobres ilusos, con la renovada ilusión todos los domingos, para tornar tristes y amargados al anochecer, más pobres y desesperados que nunca.

Jóvenes: la patria confía en vosotros. No defraudéis sus esperanzas de madre. Divertíos honestamente y huíd del juego de azar, cualquiera sea su nombre.

Humorismo extranjero

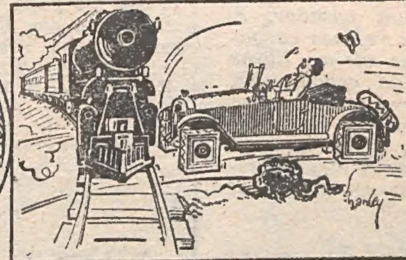


EL DISGUSTO DE MODA
La nieta. — ¿Por qué se han vuelto a disgustar ustedes, abuelita?
La abuela. — ¡Porque tu abuelito quiere que lleve melenita!

SERENIDAD
El portero de la tienda (a la señorita cuyo coche no puede pararse). — Lo siento, señorita, pero tendrá usted que dejar el coche afuera si quiere comprar algo aquí.



LO PEOR
El marido nervioso (cuya esposa está enferma). — Doctor, no me deje en suspenso: dígame lo peor...
El médico. — ¡No quedará usted viudo!



ÚLTIMA NOVEDAD
La última novedad en materia de frenos la constituyen estas ruedas de auto, que no pueden patinar en ningún caso.



—Bueno, me parece que con decirle que la dueña de la pensión en que estuve últimamente lloraba cuando me fuí...
— ¡Ah! Pero yo siempre cobro adelantado.



CONTRATO
La modelo. — ¿Cuánto me pagará usted por haberle servido de modelo?
El pintor. — Si me compran el cuadro, le daré diez pesos por día, y en caso contrario, le regalaré el cuadro, cuyo valor es de tres mil pesos.



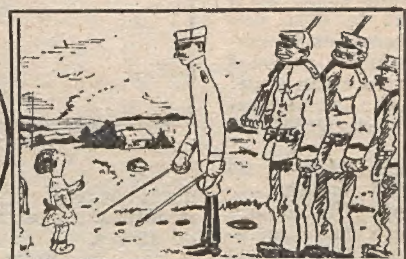
NOVIAS DE AHORA
— ¿Has visto a Roberto en estos días?
— Hará unas dos semanas desde que le hablé por última vez.
— Bueno, cuando lo veas, recuérdale que está comprometido conmigo.



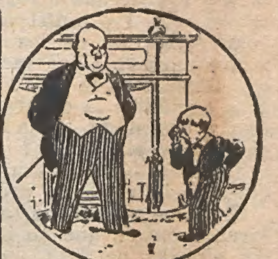
SIN MEZCLA
— Cada beso tuyo me embriaga... ¿No quieres darme la botella?
—Sí, pero con la condición de que no mezcles las bebidas...



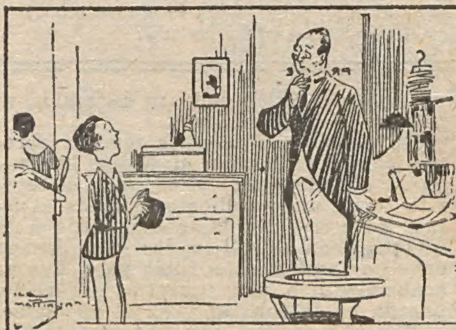
—¿Qué opinión tienes de los matrimonios a prueba?
—Mala. Son peligrosos, pues pueden convertirse en realidad.



GRAN OPORTUNIDAD
— Señor, hágame el favor de sacarle punta a mi lápiz, ¿quiere?



—¿No sabes que el gran rey Salomón dijo: "Deja de pegar a los niños y los echarás a perder"?
— Sí, pero no dijo eso cuando era chico.



INCONVENIENTE SALVADO
— Siento no poder confiarle ese empleo, porque es aun muy joven.
— Muy bien, señor: ¿puedo volver dentro de una semana?



El redactor de marítimas. — Hay un tal señor Cristóbal Colón afuera que asegura haber descubierto tierras maravillosas.
El director. — Hágale pagar por centímetro, porque eso pertenece a la sección avisos.

Corazón de gaucho

Por Amando Villador — Dibujo de Víctor Macaya

Es proverbial la nobleza del corazón del gaucho, que tiene mucho de la no menos hidalguía proverbial de aquellos antiguos caballeros de la madre patria, capaces de morir por defender a su dama. Cuando el amor penetra en el corazón de nuestros criollos, no hay calumnias ni razones que lo arranquen de ahí, así tenga la mujer que aman, como la Margarita de este cuento, un pasado de errores o de faltas, porque ellos saben instintivamente que el fuego de un verdadero amor todo lo purifica.

CHE, Paulino, en cuanto te acordés y andés con güena goluntá, me tráis del boliche un naco é mascar.

—¿Qué, no pitás más?

—No; a la patroncita le hase mal el humo, y dende que lo supe no pito más.

—Te has aquerenciao tanto a la patrona, que una güelta te dise que te tirés de cabesa al jagüel, y vos te tirás.

—Sí, hermano, la quiero como a una prienda, como a una madre, como a todo junto de lo que hay que querer en el mundo. Bien lo sabés vos; ¡es güenaza, güenaza, güenaza!

—Cierto, hermano. Se hase querer tanto, que hay veces que pienso qu'es mucha felisidá pa mí. Otras veces pienso qu'es algo ansina como si hubiera hecho una apuesta entre los dos, pa ver quién es capás de quererse más grandote. Y no hay güelta; ella y yo corremos parejo.

—¿Duerme?

—Duerme. L'único visio que tiene. Se levanta con el sol bien alto, como a las siete é la mañana, pero, ya ves, mientras vos le acarriás mate, cómo deja el rancho; parese un paráiso.

—¿Te acordás en denantes? Éramos chanchos...

—Eras...

—Güeno; era. Una güelta yo çraiba que las sebaduras nos iban a servir de cubijas. Las osamentas, nojatros, los perros, las pulgas, los tientos cortaos, los huncos que se caiban del techo, y un olor a sorrino qu'era como pa disparar.

—¿Y cómo no disparaste?

—Es que el hombre dejao es como la catanga: cuanto más porquería, mejor. Áhura, claro, con la difiriencia, uno apresea.

—¿Sabés, Silverio, que se me hase que hasta hablás mejor?

—¿Y de no? Hasta eso ando aprendiendo con la patroncita. A la vejés con maistra. Yo mesmo juí el que la invité a que me sacara de freno. Siempre me acuerdo de una güelta en que yo era moso... Si te canso, avisá.

—Hoy es domingo.

—Güeno, vamos a darle al pico. Dende las cuatro ando sonsiando, barriendo, asiando el sitio, porque ese trabajo lo reservo pa mí. La patrona es tan güenaza.

—Güena es.

—¡Pero tan güena! Por ella ando áhura tan asiao...

—¿Y el rilato?

—¡Ah! Güeno. Risulta que trabajaba en una chacra más grande que la del inglés Güildosorro...

Se entreabre la puerta del rancho, que una pincelada de oro embellece, y un sol se topa con otro sol. Son dos mezclas de oro que juegan a quién brilla más. Es la patroncita.

—¡Paulinito.

—¡Prienda!

—Venga, mi gaucho. Le voy a hacer una advertencia, si no se me enoja.

—Diande, prienda.

El paisano saborea su golosina predilecta. Besa los ojos de su prenda. Los labios del gaucho se empacan en los largos paréntesis de un dulcísimo trabajo. Quieren y no quieren apagar los dos soles negros que alumbran la maravilla de un rostro impecable.

—Basta, mi gaucho.

—¿Te canso?

—No; es que no puedo hablarte.

—¡Si no te beso la trompita!

—¡Es que me ahogas de no sé qué!...

—Vos tamién me ahugás...

—Bueno, te pido que no entres por un momento; no quiero que me mires cuando me lavo los *pieses*, como desís vos.

—Usté manda, mi raina.

El viejito Silverio acarrea el primer cimarrón.

—Pero, mi amigo Silverio, si aun no me he enjuagado la boca.

—Y, güeno, haga un buche de amargo que pal caso es lo mesmo.

Paulino mira, sonriendo, la actitud humilde de Silverio. Las piernas en forma de "u" invertida por el hábito de cabalgar, inclinado el busto, la mirada amorosa puesta sobre la patroncita, que despachaba el amargo, y reconcentrado todo él en un grande y paternal cariño.

—¿Frío?

—No. tatita. ¿Sabes, Paulino? A don Silverio le llamo mi tatita. ¿Te enojas?

—Celoso m'estoy poniendo...

—Hase bien, patroncita; llamemé su tata; usté será pa mí una hija siempre. Y cuando un día no se porte bien con usté Paulino, me avisa, que soy capás que lo degollo dormido...

—¡Virgen santa!

—Bárbaro el viejo; es capás, no más. ¡Te quiere tanto!

Paulino López Montenegro hubiera podido vanagloriarse de su apellido. Su abolengo databa de aquellos bravos guerreros de la conquista. Sangre de altivos capitanes había en sus venas.

Los dos gauchos, metidos en la aparcería de una enorme chacra, trabajaban sin grandes ambiciones, tanto para cubrir los vicios; después... haraganeaban también, porque tenían derecho, y no había otra diversión que no fuera la pulpería.

Paulino conoció a Margarita en una chacra vecina. Huérfana, criada



—¿QUÉ PASA, MI GAUCHO?
—NADA, MI RAINA; ES QUE...

así no más, con un pasado harto equívoco, según el decir de los desocupados, había venido a pasar unos días de campo con ánimo de convalecer de una dolencia que agostaba su salud. Se hizo querer de cuantos la conocían.

Paulino se le prendió como abrojo. Tartamudeó su amor, golpeando las botas con la lonja del rebenque, ruboroso, temblando, angustiado de sinceridad.

—¿Ansina que, entonse, me despresea?

—No, Paulino, no; yo también lo quiero, ¿oye?, lo quiero mucho, mucho; pero es demasiada felicidad para mí. Su ranchito, su majadita, su campo, todo sembrado, un gaucho bueno... ¡Ah! Es demasiado para mí, demasiado...

—Pero, ¿usté me ofiende? ¿Se burla?

—No, Paulino; hablo con toda el alma.

—No compriendo...

—No soy para usted. Yo he sido muy mala; soy una cualquiera... Ya ve, ni padre ni madre tengo.

—¿Y de áhi?

—Que...

—Si usté me quisiera...

—Cómo cuanto me quiere usted a mí.

Animado el paisano, contestó infantilmente:

—Como toda la tierra y el cielo, como todo el trigo y las haciendas juntas.

—Bueno; ¡yo lo quiero más que todo eso!

—¡No ha é ser!

Mediaron unos días después de esta conversación, y Paulino insistía siempre.

Un día Margarita convidó a Paulino a dar un paseo a pleno campo. Luego de haber andado como una legua, Margarita se paró de golpe.

—Paulino, aquí, en medio del campo tan lindo, tan lleno de sol, ¿no le parece que hasta Dios nos está mirando?

—Puede.

—Bueno, ante Dios, ante el cielo y la tierra, y ante usted, me voy a desnudar...

—Me doy güelta, entonse...

—¡No; quiero decir que me voy a confesar!

—Yo no soy fraire.

—Sí, será mi confesor. Paulino; yo lo quiero a usted con toda el alma, se lo juro por Dios.

—¡Mi china!

—Sí, seré su *china*, su novia, su mujer, su todo; pero con una condición. Si acepta, bien; si no, ¡no me verá jamás!

—Aceto, y áhura dígame qu'es bruja, que me ha engualichao, que mató a mi madre (Dios me perdone), ¡y la he de querer lo mesmo!

—La condición es esta: nunca, nunca, jamás procurará saber mi pasado, y todo mi presente y futuro serán para usted. Le seré fiel hasta la muerte, y no lo he de querer más que ahora, porque es imposible querer más.

—Sí, Margarita; ¡aceto, aceto!

—¿Y si alguien le hablara de mi pasado?

—Lo peleo, le taparé la boca con un esquinero, lo achuro, lo...

—Le creo.

Sollozante, cayó en los brazos del gaucho.

Se besaron con un beso de angustioso deliquio.

—¿Llora, mi prienda?

—Sí; es demasiada felicidad para mí.

El viejito Silverio blanqueó el rancho, plantó flores, se cambió de camisa y estrenó zapatillas blancas y un pañuelo de seda grandote, con los colores del cielo.

Se casaron, pues, Margarita y Paulino, sin gran bulla, con egoísta felicidad reconcentrada. Habían pasado cinco años amándose y trabajando. El amor, que es poesía y esfuerzo, revolucionó aquel pedazo de tierra fecundo con hálitos de Arcadia.

—¿Se puede áhura?

—Sí, me estoy secando los pies.

—Te los seco yo.

—No, mi gaucho.

—Sí, mi china.

Le arrebató la toalla, y forcejeando, procuró enjugar aquellos pies modelados por dioses

—¡Mi gaucho, no seas malo!

—¡Prienda! ¿A que te los beso?

—No, no; tomá mi cara, mi boca, mis ojos... ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!... ¡Chancho, chancho!

—¡Son tan lindas tus patas!...

—¡Tus *patas!* ..

—¡Qué bárbaro! Perdón. Soy un bruto, ¡pero es que no puedo quererte más!

—Yo también, mi gaucho. Siéntate a mi lado.

Estas u otras escenas parecidas se sucedían día a día en el transcurso de los años. El viejito Silverio espantaba los perros antes de allegarse con el "amargo", para no ser testigo imprudente.

—¡Juera, *Lial!* ¡Juera *Pampa!*

—Che, Silverio, ¿sabés que me ha dicho Margarita que esta güelta áhi un cachorro vociando el *Avemaría* pa colársenos al rancho?

—No haga caso, Silverio.

El gaucho viejo dió una espantada y casi tira el mate.

—Dejeló que se apee, patroncito; en cuanto tenga la edá, se lo apadrino. Ha de salir duro pal basto, como fierro pal trabajo, y como lus pal cuchillo.

—¿Y si sale chancleta?

—Con tal que sea como la madre, ni aunque sean mil.

—Gracias, Silverio.

—¿Por el mate?

—Por su dicho.

—¡Ah!, porque lo qu'es éste, v'ia ensillarlo; flojasa la misionera.

Con algunas variantes, todas sus escenas eran de protestas de amor.

El pobre Silverio trajo la carta brutal de la pulpería. Ennegrecido el sobre de tanto manosearlo el pulpero, traía roña por fuera y mugre por dentro... En medio de tanto lodo se salvaba el nombre: "Paulino López Montenegro".

Era lo único santo que el autor anónimo había escrito. La abrió el interesado. Las letras, viboritas de calumnia o de la verdad a desatiempo, que también es calumnia, se desparramaron buscando el corazón del gaucho. Eran muchas para pisotearlas de un golpe, y algunas quedaron con vida...

"Abandone a esa hipócrita, indigna de un hombre honrado. Mujer de mal vivir, únicamente en el lodo puede encontrarse en su medio. A su lado tarde o temprano pagará con la traición la hospitalidad gaucha y lo avergonzará sin miramientos. En estos días irá un hombre con un gran paquete de cartas y retratos, pruebas elocuentes de que no podrá negar la infame. En ellas verá a cuántos hombres, dignos de la patria, arruinó, burlándose de ellos."

Así toda la carta. Margarita estaba en la chacra vecina, enseñando a bordar a una de sus amigas. Paulino se arrojó en brazos de Silverio y lloró terriblemente; rugía en su llanto, era un llorar de león, si es que los leones lloran. A así, con ese llanto rugiente, contó todo a su viejo y leal aparcero.

—No era pa mi tanta dicha, no era pa mi!

—Llore, amigo, llore juerte, y dispués hablaremos... Güeno, basta. Digamé: usté sabe que cinco años de prueba es demasiado. ¿Tiene alguna queja

dende que la trujo..., digo, dende que la trajo hast'áhura?

— No.

— ¿Usté no l'hizo una promesa a Margarita?

— Mesmo.

— ¿Quiere qu'el lazo no se ruempa?

— ¡Quiero!

— Ni que jugaras al truco. El caso es más serio; pa que no se cort'el tiento 'e su felicidá tiene que cumplir su promesa como güen varón, ¿me compriende? ¿O se ha olvidao de que muy pronto v'ha ser tata?

— Silverio, así y todo, dejame que llore hasta que me áhugue.

— Déle rienda suelta al aguasero, que ansina quedará más despejao el firmamento.

Margarita sorprendió el cuadro y creyó intuir la derrota de su vida.

— ¿Qué pasa, mi gaucho?

— Nada, mi raina; es que...

— ¿Sabe? Es que anduvo quemando unos yuyales...

— ¿Y usted, Paulino?

— Yo no...

— Pero también le lloran los ojos.

— ¡Ah! Es que se contagean al mirar, pues...

Paulino simuló un gran dolor de cabeza y se acostó sin que el sol aun se emponchara detrás del monte. Pinceladas de oro y sangre manchaban la amplísima tela del horizonte. *Leal y Pampa* gimieron con fúnebre entonación, llenando de inquietud ingenua el alma supersticiosa de los gauchos.

Ladraron los perros con furia inusitada. Los dos hombres salieron rumbo a la tranquera.

— *¡Pampa! ¡Leal!* ¡Juera! ¡Quietos!...

Era un forastero, al parecer español. Venía a pie.

— ¿Vive aquí don Paulino López Montenegro?

— Pa servirlo — contestó el interesado.

— Traigo este paquete para usted, señor.

— ¿De part'e quién?

— No podría decirlo. Soy empleado de una agencia que se encarga de repartir cartas y encomiendas particulares, sin que podamos nosotros, en ciertos casos, saber la procedencia.

— Güeno, amigo, pase; viene dende lejos, barrunto, y ha de haber llegao cansao.

— Gracias; en efecto, vengo de la ciudad.

Ya en la amplia cocina, circuló el *amargo*. Margarita también madrugó, y fué compañera de aquella rueda embarazosa y tal vez decisiva por las apariencias. Paulino habló:

— Ta güeno con las cosas...

— ¿Con qué cosas, señor?

— Con lo que usté me ha traido, pues; pero como es mandao no es culpable...

Y diciendo esto, tiró el paquete sobre una mesa.

— ¡Ah! Cierto.

La ingenua exclamación demostró al gaucho la inocencia de aquel hombre. Nuevo silencio mortificó a los circunstantes. Margarita quiso decir algo.

— Paulino, se apaga el fuego. ¿Le echo unas leñitas?

— ¡Ah! Cierto; se apaga. No traigas llena; alcansáme ese bulto qu'está áhi, sobre la mesa. Son cartas, ¿comprendés?

Silverio miró con dureza al gaucho. Margarita comprendió. Alucinada, suplicante, imploró a su gaucho, ahora más querido que nunca:

— Sí, toma, puedes leerlas; son locuras de mi pasado, pero que no manchan, ¡no pueden manchar mi presente todo tuyo!

Y Paulino, calmoso:

— Ya sé; no t'espantés ansina. Sentate a mi lao.

Rompió la envoltura del paquete y arrojó en montón todas las cartas entre las brasas. Pronta llama iluminó la cocina semiobscura. Silverio se enjugó los ojos.

— ¡Cha con el humito, un poco juerte!...

El forastero miró sin comprender. Margarita abrazó al gaucho frenéticamente, enardecida, angustiosa de felicidad, y lo besó en los ojos largamente, mientras gritó más que dijo:

— ¡Mi gaucho, mi gaucho santo!...

Y Paulino, con la voz entrecortada:

— Perdoname... Mirá, mirá, mi raina, ¡qué fogarata!... ¡Juego'e cartas, juego lindo!

Y a la voz de "¡Ahura!", volaron las botellas

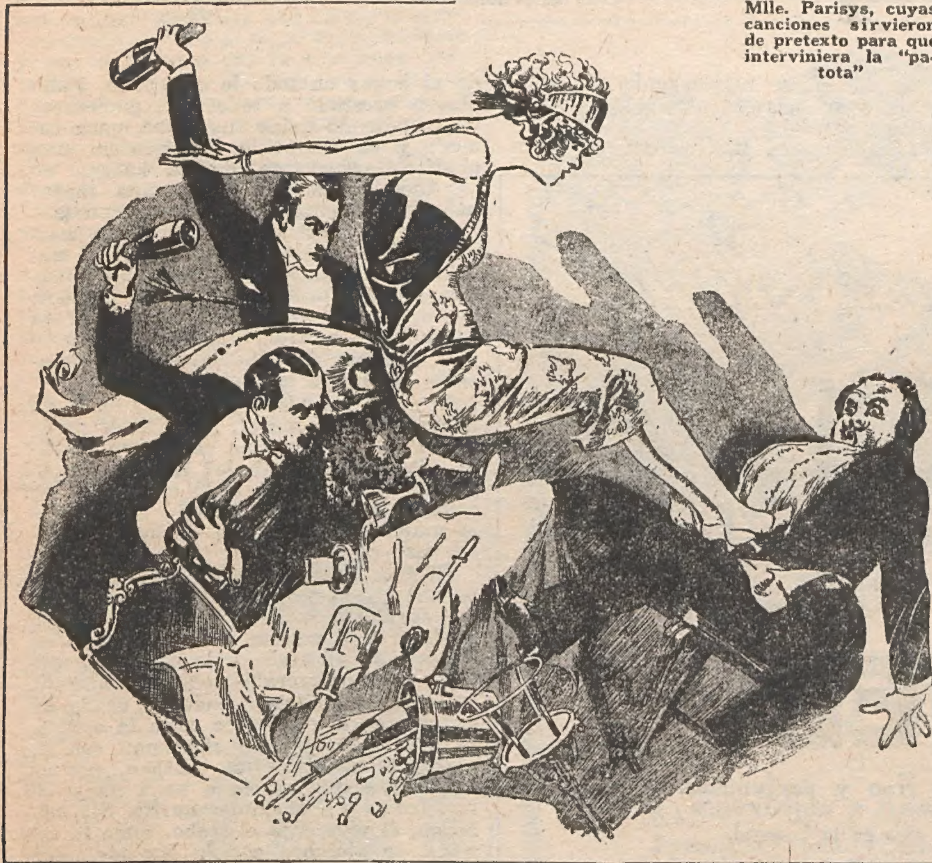
Si las cosas continúan como hasta ahora, vamos a tener que unirnos los norteamericanos con los franceses, ingleses y alemanes en contra de los argentinos." Así, poco más o menos, se expresa el diario neoyorquino de donde tomamos esta interesante noticia.

Pero no se alarmen nuestros lectores; la unión que ese periódico sugiere no va en contra de los argentinos propiamente dicho, no va en contra de nuestro país ni en contra de sus pacíficos y laboriosos habitantes, sino en contra de los argentinos calaveras, que andan haciendo de las suyas en París.

Hacer de las suyas en París, para un muchacho argentino, sin preocupaciones, con plata y tiempo para dar y regalar. significa armar escándalo en lugares públicos. La muchachada argentina, la patota, o la "indiada", como se la llamaba antiguamente, y que parece que ya no existiera más en el mundo de los vivos, anda de grandes aventuras en París. En la "ciudad luz" los jóvenes argentinos siguen, como antaño en la urbe porteña, cultivando la gran institución de la patota. Dondequiera que ellos vayan, imponen sus puntos de vista y su estilo en el bailar, en el comer y en el beber a fuerza de plata o... ¡de trompadas!



Mlle. Parisys, cuyas canciones sirvieron de pretexto para que interviniera la "patota"



...CAYÓ SOBRE EL ABULTADO VIENTRE DEL CABALLERO FRANCÉS...

Esta curiosa manera de proceder ha hecho que nuestros jóvenes y alegres compatriotas gocen de una fama terrible. Y conste que se la tienen bien ganada, pues rara es la semana en que no se arme un escándalo mayúsculo en que se inicie con una pelea de a dos, que siempre resulta en batalla campal, en la que aparecen como actores y promotores principales nuestros farristas y ruidosos compatriotas.

La última gran trifulca, tan grande que tuvo resonancia hasta en los diarios norteamericanos, ocurrió de la manera más pintoresca, aunque siempre la misma que suele provocar estos inolvidables bochinches.

Un grupo de cinco muchachos criollos había andado divirtiéndose en los cabarets y restaurantes nocturnos. Al llegar al llamado "El Garrón" — por el nombre ya se dará cuenta el lector como se está argentinizando París — exigieron a la mujer que iba con ellos, una artista parisiense llamada Parisys, a que cantara, subida a una de las mesas, una canción de moda. La Parisys no se hizo rogar, como no se había hecho en los tres o cuatro cabarets que ya llevaban visitados. Pero al entonar la primera estrofa, una voz desagradable vino a echar agua fría al entusiasmo de Mlle. Parisys, de sus amigos y del resto de los allí presentes:

— ¡Parisys! ¡Cállate la boca; no seas estúpida!

Era un caballero francés, de bigotito y de perita, que así hablaba. Este caballero quería divertirse solo y, por rara coincidencia, había tropezado con el mismo grupo de argentinos en dos o tres cafés, y en todos ellos la Parisys había cantado la misma cosa.

La artista, que a causa de las repetidas libaciones o de que acostumbraba andar con argentinos, tenía por hábito hacer lo que se le antojara, no sólo continuó cantando, sino que al terminar su canción hizo de manera que resbaló de la mesa donde estaba encaramada y cayó sobre el abultado vientre del caballero francés, que, al verse así agredido, puso la voz en el cielo. Como los argentinos veían que el caballero francés continuaba con sus protestas, lo tomaron de pies y manos y se lo llevaron afuera.

Entraron otra vez y exigieron que la Parisys siguiera cantando. Pero, un hombre joven, también francés, se puso de pie y gruñó:

— ¡Es una vergüenza! Ustedes son unos aprovechadores. ¿Por qué no me echan a mí?

(Continúa en la pág. 28)

El divorcio es necesario en la sociedad actual

Por Fernanda L. de Apugliesi

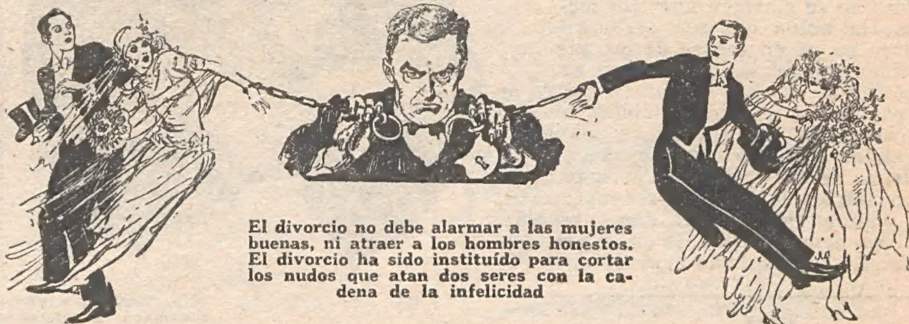
SON innumerables las preguntas que se me hacen respecto al divorcio. Y entre tales preguntas suelen venir explicaciones de casos realmente interesantes; casos que bastarían ellos solos para el espíritu comprensivo de nuestros legisladores — si es que lo tienen, — para impulsarlos a votar en favor de esa ley cuyas necesidades son cada vez más crecientes en nuestro medio.

Entre las cartas que he recibido últimamente hay una que vale la pena comentarla aquí. Se trata de una mujer todavía joven, que se casó completamente enamorada del hombre que hoy es su esposo y con el cual ha tenido cuatro hijos.

Durante los primeros años del matrimonio, las cosas anduvieron bien; anduvieron bien porque los negocios eran florecientes. Pero aquel viejo adagio de que "cuando el hambre golpea a la puerta, el amor huye por la ventana", resultó una verdad incuestionable en el caso que refiero. El esposo, al ver que sus negocios marchaban admirablemente bien, pues ganaba la plata que quería, se mareó, y llegó a creerse más rico de lo que en verdad era. Su riqueza consistía, exclusivamente, en lo que producía con su trabajo. Se dió a vivir regiamente y descuidó sus negocios. Teatros, fiestas de toda clase; veraneo en Mar del Plata o en las sierras cordobesas, agotaron su fortuna. Con la falta de plata vino un gran desaliento. El hombre, que había perdido sus hábitos de trabajo y de orden, comenzó por dedicarse al juego. En su afán por rehacer su crédito, se refugió en el peor de los vicios. La suerte, como a todo jugador, le fué variada y caprichosa. Cuando ganaba era espléndido, y su genio alegre, locuaz, generoso; cuando perdía se ponía insoportable.

Al juego le siguió la bebida. Cuando le iba mal en el club — ya se sabía — volvía a su casa borracho; cuando ganaba, también. El ganar o el perder resultaban ahora simples excusas para embriagarse.

El hogar se fué deshaciendo poco a poco, a tal punto que, cuando la esposa me escribió la carta, habíase reducido a un pequeño departamento en Caballito Sud, donde la mujer tenía que cocinar y lavar la ropa para los chicos y para el marido.


El divorcio no debe alarmar a las mujeres buenas, ni atraer a los hombres honestos. El divorcio ha sido instituído para cortar los nudos que atan dos seres con la cadena de la infelicidad

La esposa era una verdadera víctima. Es indescriptible lo que esa mujer ha sufrido viendo cómo se desmoronaban sus mejores ilusiones y, lo que es más doloroso, sus dulces realidades. Ella ayudó al hogar en todo lo que pudo. Pidió dinero prestado a todos sus parientes; fué vendiendo todas sus joyas, para comer; y él, impávido, hundido en una abulia desesperante, dejaba hacer.

¿Adónde puede recurrir una mujer que se encuentre en tales circunstancias? ¿Qué ley la ampara entre nosotras? Ella podrá demostrar que el marido no la mantiene, ni mantiene a sus hijos; podrá probar que es un jugador, que es un borracho. Pero como se trata de un hombre fiel, cuando el juez le pida pruebas de infidelidad o de abandono, ¿qué dirá la mujer?

Él no la abandonó jamás, ni se le vió nunca con otra mujer. ¿Que no le da de comer? Si el pobre no encuentra trabajo. ¿Pero busca trabajo? Él dice que sí. ¿Quién puede probarle lo contrario? Se emborracha, es cierto. Pero, ¿le pega a la mujer? ¿Ha armado escándalo alguna vez? ¡No!

El juez asegurará que es un hombre bueno; bueno pero sin suerte. La mujer de esta historia consiguió trabajo como profesora de música y de idiomas. Con lo que ella aportaba a la casa se podía vivir menos miserablemente. El marido, justo es confesarlo, jamás ha usado un centavo de la plata que gana la esposa, *pero consume lo que ella paga con su plata*. Él no trae un centavo, porque todo aquel que consigue va a parar al hipódromo o a cualquier garito. Sin embargo, él vive bajo el techo, come la comida, se alumbra con la luz que paga su mujer, que paga esa pobre mujer que no tiene otra salida, que no tiene dónde refugiarse, ni a quien implorar justicia en favor de ella, que tuvo la desdicha de casarse *¡con un hombre bueno!*

El divorcio es una necesidad en las sociedades modernas, donde la libertad de ambos cónyuges da lugar a abusos recíprocos, pero que la parte contraria jamás quiere tolerar. El divorcio no debe alarmar a las mujeres buenas, ni atraer a los hombres honestos. El divorcio ha sido instituído para cortar los nudos que atan dos seres con la cadena de la infelicidad; es para los matrimonios desdichados, para los que se equivocaron, porque nunca se comprendieron o no quisieron entenderse jamás. No es el divorcio para los hombres y mujeres que viven una vida de paz y de felicidad. Los matrimonios que son felices, aquellos cuyo hogar es una bendición de amor y de tranquilidad, resultan, por regla general, los más ardientes enemigos del divorcio. Si pensaran que el matrimonio no es, para algunos, el sendero florecido de que nos hablan los poetas, sino un camino áspero, azaroso y negro, acaso cambiarían de parecer. En cuanto a oponer al divorcio ideas religiosas, tampoco me parece lógico; la religión no nos enseña a acertar siempre en la vida; si la religión nos asegurara un marido excelente, esa religión tendría derecho de impedir nuestra separación. Pero nos deja solas en este valle de lágrimas; solas y libradas a nuestro débil entendimiento. Y si nos equivocamos no nos permite rehacer nuestra vida.

Miscelánea del deporte universal

SUSANA LENGLEN, IMPEDIDA DE JUGAR CON ALEMANES O PARIENTES DE ALEMANES



Susana Lenglen, la mejor raqueta femenina del mundo, cuya actuación ha suscitado un incidente en Viena

Recientemente la famosa campeona femenina mundial de tennis, Susana Lenglen, fué a Viena, especialmente invitada por tennistas austriacas para disputar allí algunos partidos.

Su jira fué triunfal. Se la acogió con grandes honores, y sus partidos constituyeron verdaderos acontecimientos deportivos y sociales al mismo mismo tiempo. Para rematar la sensación suscitada por su actuación, prodújose, además, un incidente que despertó gran expectativa, y fué el siguiente: Debiendo jugar la Lenglen con la campeona austriaca, señora de Nepach, en el match culminante de su jira, cuyas entradas llegaron a pagarse hasta trescientos pesos en vísperas de su realización, el partido se suspendió por orden del ministro francés, que prohibió la actuación de la Lenglen porque su adversaria austriaca está casada con un súbdito alemán.

El incidente produjo gran revuelo en los círculos vieneses, dando lugar a la intervención de altas personalidades políticas, deportivas y sociales, con cuya intervención se zanjó la dificultad, permitiéndose, al fin, la realización del match, cuyo interés acreció, más aún, con la reclame que le hizo el incidente. Como siempre, la Lenglen fué la vencedora en el match.

CAMPEONA DE CAMPEONES A LOS SEIS AÑOS DE EDAD

Esta bellísima niña, Ilda Wood, que cuenta tan sólo con seis años, es ya a esa edad una descollante campeona, cuyo retrato exhiben millones de ejemplares de diarios yanquis, relatando sus estupendas hazañas deportivas.

Ilda ha resultado vencedora en un torneo de natación celebrado en Nueva York con asistencia de más de tres mil competidoras de cuatro a doce años de edad. Y fué ella la única, entre todas, que consiguió cruzar el río Hudson a nado, por cuya prueba obtuvo una copa de oro donada por el municipio.

Ilda Wood, la niña que se clasificó campeona atlética entre millares de criaturas

Además, esta niña ha merecido otras recompensas por sus victorias en los concursos de natación interescolares de Nueva York, en los que se clasificó vencedora.

TAMBIÉN LOS PRÍNCIPES JAPONESES HACEN DEPORTE

Helo aquí a S. A. Imperial el Príncipe Chichibu, segundo hijo del Emperador del Japón, en momentos de partir en una lección de remo a las órdenes de Bill East (el "Rey de los Burgomaestres") en Londres.



El príncipe japonés Chichibu, segundo hijo del emperador nipón, adiestrándose en el remo

Al revés de lo que ocurre con todos los príncipes, que siempre son los "primeros" en cualquier cosa, este Chichibu, muy modestamente, resulta apenas un aprendiz de remero, pero, eso sí, muy entusiasta, como que por el remo suele robarle muchas horas a la alta misión de estado que lo llevó a Londres para estudiar las condiciones económicas y sociales de Inglaterra.

EL DEPORTE ENTRE LAS MUJERES QUE TRABAJAN

Helas aquí a Miss Estela Wolfe y Mills Lillian Deel, la "campeona atlética de la oficina" y la "campeona del telar", como se las denomina respectivamente, en el instante de partir en la carrera que ambas disputaron durante el torneo atlético realizado por las obreras y empleadas de Chicago.

Al mencionado certamen concurrieron cerca de dos mil competidoras, pertenecientes todas ellas a fábricas y oficinas de Chicago, habiéndose otorgado más de doscientos premios, donados por los industriales y comerciantes de dicha ciudad.



Las dos campeonas atléticas: "de la fábrica" y "de la oficina" actuando en el torneo de empleadas y obreras realizado en Chicago

En el conjunto de las pruebas realizadas, las obreras de las fábricas obtubieron mayor número de victorias que las empleadas, evidenciando, en general, mejores condiciones físicas que éstas.

Entre nosotros deberían organizarse torneos similares a este de Chicago. Las obreras y empleadas, encerradas casi siempre en locales no muy higiénicos, encontrarían en los deportes la fuente que las reconfortaría para afrontar luego las tareas cotidianas. El atletismo femenino merece ser estimulado por los poderes públicos.

La Musa Argentina

FUNAMBULESCA

Reír con suelta risa, ir ocultando
la más leve señal de estar sufriendo.
Reír, siempre reír, vivir riendo,
aunque se rompa el corazón llorando.

No dar a nadie la expresión serena
del dolor cuando punza nuestra vida,
magüer sea la risa una fingida
prolongación tenaz de nuestra pena.

Reír, desde el instante que nacemos
a la hora final de la jornada,
donde risas y penas olvidemos.

Ser payaso en la vida; disfracemos
nuestro mal interior y continuemos
suspendidos en una carcajada...

ENRIQUE GIBERTINI

ASÍ MI VIDA

Porque me siento fuerte, porque tengo
vino de juventud dentro las venas,
a despecho de lobos y de hienas,
solitario en la cumbre me mantengo.

Como una flecha disparada al cielo,
mi alma, hilo de luz, la sombra hiende,
y cuanto más en el espacio asciende,
más cerca estoy de realizar mi anhelo.

Todo perdí por ello; así mi vida
trazará la parábola encendida,
atrás dejando fulgurantes rastros.

Y al llegar a la nada de las cosas,
como una estrella reventando en rosas,
lluvia de flores volcará en los astros.

JUAN M. PRIETO

BALADA DE TU VESTIDO DE DUELO

(Del libro "Las Tardes", últimamente aparecido)

Por FRANCISCO LÓPEZ MERINO

Silenciosa, la muerte entró en tu casa
y se llevó a tu hermana menor que está en el cielo.
En tus pupilas hondas la tristeza descansa
como la gravedad en tu vestido negro.
En vano buscaría la metáfora
que expresara lo que eres ataviada de duelo:
nada más que mirarte como frente a una estampa
ante la que callamos de respeto.

Creo que desde niño te soñaba
bajo la sombra de un dolor intenso.
Mi fantasía decoró una estancia
a media luz: tú estabas en el centro,
y si llegabas a llorar, lloraban
todos. Pero no era más que un sueño...

En diáfanas mañanas
y en tardes de domingos te imaginé en un templo:
la música apagada de un órgano aumentaba
la gravedad de tu vestido negro.
La muerte había llegado hasta tu casa.
Pero todo no era más que un sueño...

Y ahora que es verdad y que tu hermana
se ha muerto,
preferiría verte toda blanca
entre las rosas de un jardín pequeño.

LAMENTACIÓN GAUCHA

Es muy malo que un estraño
del dolor de uno s'entere;
la consencia siempre quiere
esconder su desengaño;
pero creyendo qu'el daño
a otro, tal vez, haiga herido,
apichonao me desido
desembuchar algo fiero,
porque ando como el ternero
guacho, sin ubre y perdido..

Com'hombre que sabe amar,
m'enamoré de una china
muy lindaza y muy ladina
pa dentrar a conquistar;
naide la pudo igualar
a diez leguas de las casas;
sus percales y zarazas
eran su adorno mejor,
y vieran, ¡daba calor
mirar sus trenzas machazas!

Muchos paisanos bien puestos
la prenda me codiciaban
y con ganitas quedaban
por más qu'echaran el resto;
yo le buscaba pretesto
pa tantearla, pero ¡qué!,
me tenía mucha fe,
no hacía caso a mis embroyas,
y a sus negras trenzas crioyas
cuántas veces las besé...

Una vez la convidaron
los tíos pa la ciudá,
y enyevándola p'ayá,
pronto me la trasformaron;
cuando al campo la largaron.
ya era otra mi chinita;
yo al hacerle una visita,
después de la larg'ausencia,
al estar en su presencia
m'encontré otra mujersita.

Me quedé como asustao
al mirarla tan cambiada;
su crioya trenza cortada
y el cogote trasquilao;
créiba que se había enfermao
y por eso fué la poda;
pero eya se me acomoda.
como haciendo un escarseo,
y me dice: — Esto no es feo
porque lo quiere la moda.

¿La moda? ¡Mala mujer,
ya que con los cambios que usa,
a uno me lo engatusa
sólo pa echarlo a perder!
Unas trenzas que, ¡hay que ver!,
qué lindazo le quedaba;
en cuantito las peinaba
y se las ataba juntas
con una cintita en las puntas,
como a virgen l'adornaba!

Y áhura qu me l'han pelao
(aunqu'es mala comparancia),
como a la yegua e l'estancia
sólo usada pal mandao,
a mi prenda l'han dejao
rabona, coqueta y fiera,
y ansí pa que yo la quiera
debe dejarse crecer
el pelo mesmo de ayer;
no siendo ansina, ¡que muera!...

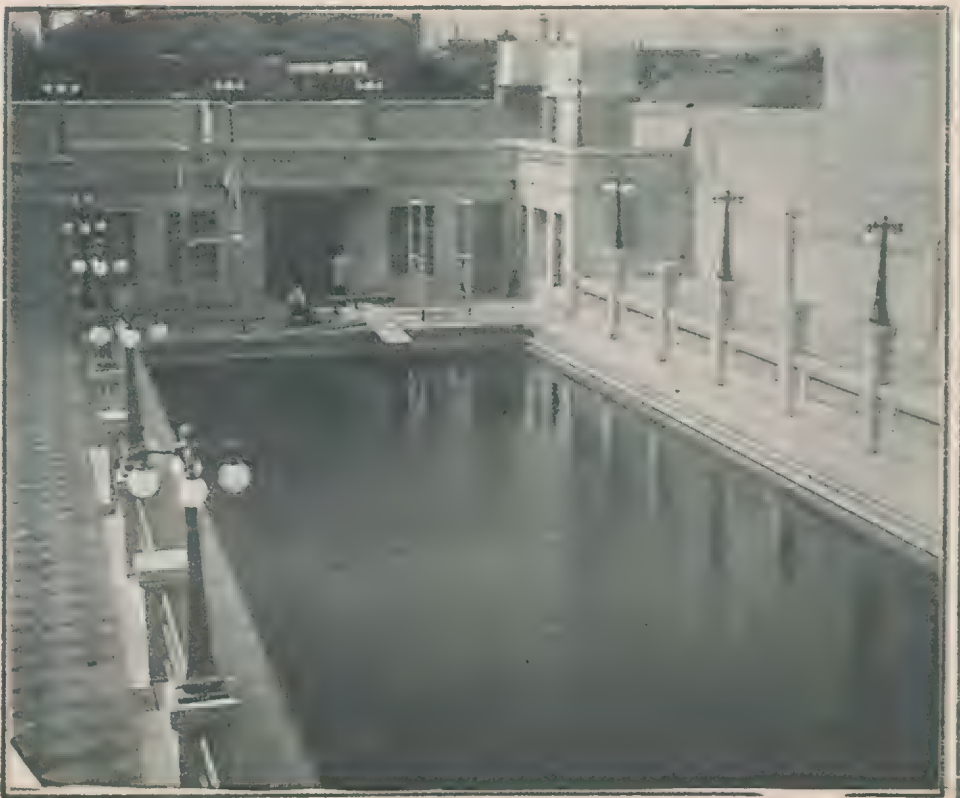
Tal vez que la trasquilada
en algun'ha de asentar;
pero otra, por imitar,
queda muy desfigurada,
y en esa mala jugada
cayó mi pobre Petrona,
y le asienta, por ser mona,
como a una vieja coqueta
con las patas com'horqueta
y la poyera cortona.

CIELITO

NOTAS DE ACTUALIDAD



NUMEROSOS ASUNTOS DE IMPORTANCIA fueron tratados en el reciente Congreso de la Industria Argentina, realizado en esta capital. La mesa directiva fué presidida por el señor Luis Colombo, actuando de secretario el señor Vicente Gómez Bonnet



EN ESTOS DÍAS INAUGURARÁ SU HERMOSA PILETA de natación el Club Sportivo Barracas. Puede considerarse una de las primeras del país, pues reúne condiciones de comodidad y de higiene muy estimables





LOS CONGRESALES de la industria argentina, en la sección de clausura que se efectuó en el aula magna de la Facultad de Ciencias Exactas



JUBILOSA BIENVENIDA de sus compatriotas recibió el comandante italiano De Pinedo, al regreso de su admirable viaje en el hidroavión "Savoia". En esta fotografía se ve a Mussolini (el primero de la izquierda), saludando con el brazo extendido, a la manera fascista



MUY GRACIOSA ESTÁ COLLEN MOORE en la película ..lada "Si me vuelvo a casar", comedia de salon, cuyo papel principal tiene a su cargo la mencionada estrella

FOTO LOUZÁN, SPORT Y GENERAL Y PARAMOUNT



AL FUNERAL EN MEMORIA de la reina Alejandra de Inglaterra, realizado en la iglesia británica de esta capital, asistieron el Presidente de la República y su esposa, el ministro inglés y otras personalidades

FOTO FERNÁNDEZ



ESTA VACA LECHERA obtuvo el primer premio en la Exposición Rural de Islington (Inglaterra), en la categoría de vacas Jersey. Algunos de estos ejemplares vendrán a enriquecer nuestros planteles

FOTO SPORT Y GENERAL



FOTO FERNÁNDEZ

DELEGADOS Y JUGADORES DEL TEAM BRASILEÑO actualmente en nuestra capital con motivo del Campeonato Sudamericano de Football, en el cual vienen desarrollando una excelente actuación, de acuerdo con sus antecedentes deportivos





ESTE BONITO MODELO DE SOMBRERO a la moda es creación de Louise Dresser, actriz de la Universal. Es de lo más sencillo y elegante, a la vez, que se ha visto últimamente en el extranjero

FOTO UNIVERSAL



SEÑALADA CON LA LETRA "A", se ve en esta fotografía la ventana desde la cual se proponía hacer fuego el ex diputado italiano Zaniboni contra Mussolini, quien pronunciaría un discurso desde el balcón de una casa cercana ("B"). La oportuna intervención de la policía hizo malograr el tiro del rifle de largo alcance que ya había colocado Zaniboni para atentar contra la vida del discutido político italiano

FOTO SPORT Y GENERAL

La piscina municipal de Avellaneda



ACABA DE INAUGURARSE la temporada en la piscina municipal de natación del parque Avellaneda, donde, como todos los años, concurren, además de hombres, numerosas señoritas y niñas. Esta es una de las más hábiles y asiduas nadadoras que se ven allí



TAMBIÉN POSEE UN "SOLARIUM", en donde, después que salen del agua, las concurrentes toman su higiénico baño de sol





UN GRUPO DE LAS GENTILES BAÑISTAS que se zambullen en la piscina municipal, donde muchas aprenden el sano y útil deporte de la natación



EL CABALLITO DE GOMA brinda momentos divertidos a los bañistas, y como es un juego de playa, les da la ilusión de que se encuentran en un balneario



A LA PUERTA DE LA PISCINA MUNICIPAL aparecen aquí algunas de las señoritas que concurren, momentos antes de que se transformen en ágiles ondinas de agua dulce



FOTO LOUZÁN



DESPUÉS DE UN MERECIDO DESCANSO, vuelve a sus actividades cinematográficas el actor William S. Hart, a quien se le considera el que mejor encarna el tipo del cowboy. Aquí lo vemos en una escena de "El rey del desierto", producción en la que hace muchas de sus sorprendentes habilidades de buen jinete



CURIOSO CONTRASTE presentaba el espectáculo visto en el aeródromo de Tempelhafer Feld (Berlín): varios pieles rojas, hindúes y africanos volaron en uno de los aeroplanos más modernos. Fué una especie de Babel por los aires que por primera vez se ha visto en el mundo



A FALTA DE BRAZOS, la señora de Fischer, de Berlín, pinta admirablemente con la boca, habiendo despertado la curiosidad de muchas personas, que pagan para ver este prodigioso caso de "pintura bucal"



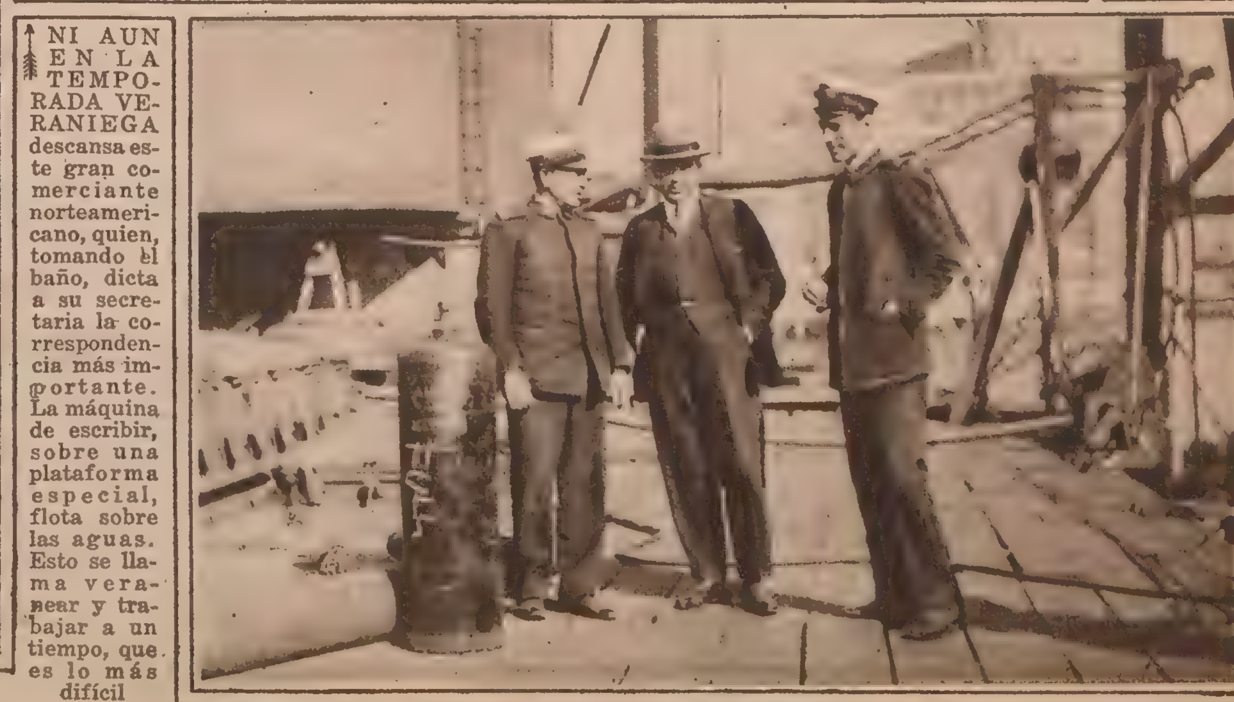
"MARIALDE" es el nombre que ha adoptado esta dama vinculada a la sociedad tucumana y que se presentará en la temporada próxima del teatro Porteño, actuando como commére de revista





LOS PROGRESOS DE LA RADIOTELEFONÍA en Inglaterra y Estados Unidos permiten que las audiciones de los broadcasting estén a cargo de artistas de fama universal. Recientemente, en Londres, el celebrado bajo ruso Chaliapin, muy amigo de Máximo Gorki, cantó ante el micrófono para media población londinense

NI AUN EN LA TEMPORADA VERANIEGA descansa este gran comerciante norteamericano, quien, tomando el baño, dicta a su secretaria la correspondencia más importante. La máquina de escribir, sobre una plataforma especial, flota sobre las aguas. Esto se llama veranear y trabajar a un tiempo, que es lo más difícil



PARA ABRIL PRÓXIMO ya estarán terminadas las reparaciones del buque argentino "Rivadavia", que se halla en los astilleros de Quincy (Estados Unidos). El cónsul argentino en Nueva York, señor González Durán, la visitó en compañía de los ingenieros Gastaldi y Arancibia

FOTO POTTER, F. BIXIO Y CÍA., SPORT Y GENERAL Y ARTISTAS UNIDOS

Información de Rosario



UN RASGO FILANTRÓPICO digno de señalarse han tenido los propietarios de autos adheridos al sindicato Unión Chauffeurs, de esta ciudad, organizando una excursión en beneficio de los niños del Hospicio de Huérfanos. En la plaza General López se hizo la concentración de los pequeños excursionistas, que tuvieron unas horas de agradable esparcimiento.



EN HONOR DE LOS NUEVOS CONCEJALES electos del partido Demócrata Progresista, se realizó un banquete popular, al que concurrieron numerosos comensales.



SE COLOCÓ UNA PLACA DE BRONCE en el pabellón de la escuela Infancia Desvalida, donada por los esposos Echesortu-Rouillón, en memoria de sus padres, doña Hortensia de Larrechea y don Ciro Echesortu.



EL NUEVO DIRECTOR DE OBRAS PÚBLICAS, ingeniero Luis Eugenio Brenta, poco después de haberse hecho cargo de su puesto, rodeado de algunos amigos.



CON ASISTENCIA DEL PRESIDENTE del Consejo Nacional de Higiene, doctor Aráoz Alfaro, se inauguró un consultorio para la asistencia gratuita de ciertas enfermedades.



DISTRIBUCIÓN DE LOS PREMIOS a los ganadores del torneo individual efectuado en el stand del Tiro Suizo. El señor J. Guido pronunció el discurso en el acto de la entrega.

FOTO MARTÍN

Escenas y figuras del cine





HA VUELTO a aparecer el inimitable Carlitos Chaplín en una de sus producciones más cómicas, interpretando "La quimera del oro"

FOTO ARTISTAS UNIDOS

WILLIAM COLLIER es este apuesto galán de la Paramount, a quien han vaticinado un brillante porvenir en la carrera cinematográfica que no hace mucho ha emprendido. Los entendidos dicen que Collier está llamado a eclipsar la gloria de Valentino, Moreno y Cortez

FOTO PARAMOUNT



SE EQUIVOCA EL LECTOR si cree que éste es uno de los tantos retratos de Gloria Swanson. Es el de Pauline Starke, considerada la actriz de cine que más parecido físico tiene con Gloria

FOTO PARAMOUNT





KARIN MOLANDER, a quien se ve aquí, a bordo, sonriente, es una estrella sueca que acaba de incorporarse a la Metro-Goldwyn, cuya empresa está acaparando a los más sobresalientes artistas de Suecia

FOTO METRO-GOLDWYN



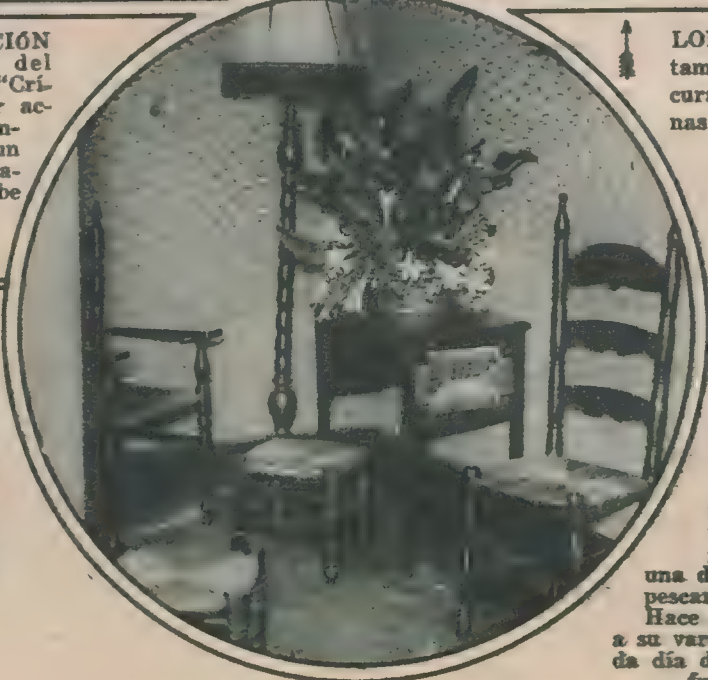


NUESTRO COLEGA "CRÍTICA", a la ya vasta información que posee, acaba de agregar una poderosa estación radiotelefónica (L. O. R.), con la cual se propone transmitir todas las noches las noticias más importantes de última hora, matizadas con audiciones artísticas y de cultura general. Con esta nueva actividad, "Crítica" se pone a la altura de los grandes órganos informativos del mundo, y este progreso debe halagarnos a todos, porque revela el vigoroso empuje que ha alcanzado la prensa argentina. Esta es la sala de audiciones, donde el confort se une al buen gusto en todos sus detalles



EN LA AUDICIÓN INAUGURAL del broadcasting de "Crítica", el popular actor Muiño dijo, ante el micrófono, un monólogo con la gracia que él sabe hacerlo

LOLA MEMBRIVES también prestó su concurso, cantando algunas tonadillas de su aplaudido repertorio de cancionista



ESTE ES UN RINCÓN DE LA SALA DE ESPERA del broadcasting de "Crítica", en donde los artistas aguardan su turno para tomar parte en el programa de audiciones



NORMA SHEARER, de la Paramount, en una picaresca escena de "Manos vacías", en cuya producción Norma interpreta un gracioso papel

FOTO PARAMOUNT



FOTO CENTRAL PRESS

A LA PAR DE CUALQUIER HOMBRE trabajan las hermanas Trout, de Devon Sur (Inglaterra), fuertes y hábiles pescadoras que aparecen en esta fotografía recogiendo una de sus trampas para pescar sabrosas langostas. Hace años que se dedican a su varonil profesión, y cada día dicen que están más fuertes y sanas

¿Sabe usted...

— dónde se ponen en sal a las criaturas que acaban de nacer?
— qué hacen ciertas mujeres chinas el día de su boda?
— algunas particularidades sobre Carmen Silva, la reina poetisa?
— en qué país del mundo casi todos los empleados de banco son mujeres?
— el valor que ciertos animales, no usados para alimentación del hombre, pueden tener en caso de necesidad?
— en qué región se encuentra una mina de jabón puro?

Desde que una persona ha sido condenada a muerte en Inglaterra cae, sin más trámites, bajo la jurisdicción del verdugo, quien trata en seguida de averiguar con exactitud el peso de la víctima. Entonces elige entre sus fatales cuerdas la más a propósito por su largo y resistencia, ya que una y otra han de estar en relación con el peso del condenado. La noche que precede a la ejecución se cuelga de la soga una bolsa de arena que pesa tanto como el cuerpo muerto que penderá de ella al día siguiente, para evitar desagradables sorpresas.



Como homenaje a los soldados aliados caídos en la gran guerra europea, inauguróse recientemente en Rovereto (Italia) esta campana, hecha con el metal de una cantidad de cañones, ofrecidos por los países aliados con este objeto. A la ceremonia asistieron el rey Víctor Manuel de Italia y representantes de los países que formaron la Entente

Un explorador, que se vió en la necesidad de comer carne de distintos animales, no usados generalmente para alimento del hombre, dice que los bifes de león son deliciosos y muy superiores a los de tigre.

Añade que la carne de rinoceronte, bien preparada, tiene todas las buenas cualidades de la del cerdo; que la trompa y las patas de los elefantes jóvenes tienen una carne como de ternera y que la boa constituye un alimento muy parecido a la carne de conejo.

En Holanda casi todos los empleados de Banco son mujeres, lo mismo que las personas que atienden las boleterías de las estaciones de los ferrocarriles.

La fabricación de papel de aluminio va adquiriendo día a día mayor desarrollo, a medida que crecen sus aplicaciones. La superioridad de este papel sobre el de estaño tiene por fundamento nada despreciable la baratura de la materia prima, ya que el aluminio se compra actualmente unas tres o cuatro veces más barato que el estaño.

Mientras pescaba solo en uno de los balnearios yanquis, cerca de Seattle, un pescador vió con sorpresa los tentáculos de un gigantesco pulpo adherirse a la borda de su bote. Sin pérdida de tiempo, el pescador trató de inutilizar al animal, pero en vista que resultaban infructuosas sus tentativas en ese sentido, pidió la ayuda de otros dos colegas. Los tres hombres lucharon por espacio de veinte minutos con el monstruo, logrando finalmente ultimarlo. Una vez en tierra comprobaron que el animal pesaba 135 libras y que sus tentáculos eran mayores que un metro

---

En un monte cerca de Elko, Nevada, hay una mina de jabón puro. Se puede entrar allí con un cuchillo y cortar un pedazo para usarlo. El jabón tiene distintos colores y al exponerse al aire se endurece un poco. El monte contiene ácido bórico, sosa, borato de cal, hierro y otros minerales. Una vez se usó este jabón en los lavatorios de los coches Pullman, pero tan pronto como fué conocida su procedencia, los pasajeros se llevaron las pastillas como recuerdo. La compañía, no pudiendo satisfacer la demanda del artículo, dejó de usarlo.



Con el fin de descongestionar el tráfico en el centro de Londres, se ha ensayado un nuevo sistema, consistente en obligar a todos los vehículos a circular en el mismo sentido, siguiendo las instrucciones que en grandes letras blancas están pintadas en la calzada

---

En una región de la China occidental es costumbre que cuando una mujer se va a casar se suba, el día de la boda, a la rama más alta de un árbol, mientras las demás mujeres de la familia se colocan alrededor armadas de estacas. Después el novio tiene que llegar al árbol, romper el círculo de mujeres que le sacuden muy buenos palos, subir por el tronco y llegar hasta la mujer. Si no consigue hacerlo, no se celebra la boda.

Una singular costumbre, la de salar a los niños recién nacidos, se practica todavía en algunas partes de Europa y de Asia. Los armenios de Rusia, por ejemplo, cubren toda la piel del niño con una sal muy fina.

Se deja así salada la criatura por espacio de tres horas más o menos, y después se le lava con agua caliente.

Las madres creen que este procedimiento da salud y fuerza a los niños y ahuyenta los espíritus malos.

A Carmen Silva, la reina poetisa de Rumania, no le gustaba la luz eléctrica. Tardó mucho en permitir que la pusieran en sus habitaciones. Su "boudoir" estaba alumbrado por flores de cristal, en cuyo centro brillaba una luz pálida. Las paredes del palacio hallábanse cubiertas de pinturas y de versos. La reina amaba los colores claros y no dejaba que a su mesa se sentaran con traje negro u obscuro.



En Hilmorton, cerca de Rugby (Inglaterra), ha sido construída la estación radiotelegráfica mayor del mundo, destinada a las comunicaciones con el Canadá y Sud Africa. De la magnitud de esta estación da una idea el grabado que reproducimos y que representa a dos aisladores usados en las instalaciones de la referida estación

La confianza

Por FRANCISCO RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

TRABAJABA yo en la misma casa que un individuo a quien le gustaban muy poco las conversaciones: era muy amante del trabajo, pero tenía las malas condiciones de egoísta y desconfiado; no podría decirse cuál de ellas se sobreponía a la otra; lo cierto es que resultaba un individuo semintratable, pues se dejaba dominar en absoluto por ese egoísmo y esa desconfianza sin límites, era, en una palabra, un insuperable pesimista. No confiaba ni en sí mismo; con más razón, pues, en los demás; así, un día, en una de las pocas conversaciones que con él mantuve durante el tiempo que fuimos compañeros de trabajo, traje a colación el tema que nos sirve de epígrafe; entre otras cosas, le dije que si no teníamos confianza en los demás y ni aun en nosotros mismos, cómo queríamos que los demás confiaran en nosotros, y que, además, si no depositábamos parte de nuestra confianza en otras personas, no nos sería posible vivir tranquilos, dado que, en ese caso, siempre estaríamos temiendo que nos jugaran alguna mala pasada. El hombre no se convencía con mis argumentos, y continuaba en su creencia de que no debemos confiar en nadie; a esto se redujo su respuesta.

Pasó algún tiempo. Cierto día invitóme a una excursión, el domingo próximo se celebraba un pícnic; éste se llevaba a cabo en una isla retirada de la capital, y para llegar a ella era necesario viajar en un vaporcito, el capitán del cual era "amigo" de mi colega. Acepté gustoso; llegó el domingo. Zarpamos; el día es espléndido; el sol había asomado hacía un momento; parecía una enorme bola ígnea, de un color rojo obscuro, cuyos rayos herían las aguas con débil fuerza; algunos pajarillos hendían el espacio, llenando el ambiente con sus trinos.

Llevábamos media hora de viaje, cuando, pasando a nuestro lado el capitán, se detuvo a saludar a mi compañero, que nos presentó; después de un rato de conversación, nos invitó el capitán a penetrar en su cámara, donde nos sirvieron el desayuno; un momento después lo llamaban; nos preguntó si queríamos acompañarlo; accedió mi compañero, no así yo, que me encontraba algo cansado.

— Bueno, espérenos aquí — me contestó.

Bien; hallábame recostado en un amplio sillón, cuando, al pasear la vista sobre los objetos que se veían por allí, observé muy cerca de mí un cuaderno forrado de cuero, con filetes de plata; sobre la cubierta superior veíase un pequeño cuadrado, también de plata, con esta inscripción: "Capitán John Smiles. Diario". Dejándome llevar por la curiosidad, lo tomé, y al azar lo abrí; clavé la vista en aquella página escrita, y con una estupefacción sin límites pude leer lo que sigue:

"Abril 8 de 192... — Hoy se ha llevado a cabo una más de las consabidas excursiones que realiza la sociedad "O. F. L.". El vapor "L...", que se había encomendado, transportaba alrededor de quinientas personas entre mujeres, hombres y niños; durante la travesía el timonel se sintió indispuesto, por lo que decidí hacerme cargo del timón y guiar aquella cáscara de nuez, que mansamente se deslizaba por las aguas, sin la conciencia de que transportaba una cantidad de almas: gobernada por unos hombres que la guían por donde quieren. Un buen rato más tarde, nos tocaba pasar por entre varias islas diseminadas en el río. Al atravesar ese paraje debe guiarse la nave con cuidado para evitar un choque; en ese instante se me ocurrió considerar la responsabilidad que asumía al dirigir el vaporcito. En mi mano se encontraban reunidas las vidas de quinientas personas, que como las aguas del río que se dejaban arrastrar por su propio curso, habían depositado una confianza tan ciega como inconsciente era la que en mí habían depositado aquellos seres: ciega porque era absoluta, e inconsciente porque no habían meditado en que se dejaban conducir por un ser a quien no conocían, sin pensar si ese ser era bueno o criminal; sin pensar que lo mismo podía llevarles hacia un feliz destino que enfilar la nave hacia una isla, chocar contra ella y hacerla pedazos, matando a los pasajeros; y mientras tanto el barco continuaba navegando suavemente por aquel camino, que en un instante podía convertirse en el de la muerte.


El capitán era amigo de mi colega...

"Los pasajeros reían y cantaban, en ensordecedora algarabía, mientras yo, con las manos en el timón, dirigía mi mirada escrutadora hacia las islas que pasaban ante mi vista, y meditaba. Un solo movimiento de esa pequeña rueda, y aquellos seres, que tan simplemente confiaban su vida en mis manos, habrían dejado de existir; una ofuscación, un desvanecimiento, un segundo de locura del timonel, y todas aquellas almas se hubieran dirigido hacia regiones ignoradas por el hombre.

"Ya las islas iban pasando, y la calma renacía en mi espíritu, que habíase sentido obsesionado durante un mal cuarto de hora por aquella idea que encerraba la seguridad de cientos de seres."

Permanecí con el cuaderno abierto entre las manos, con la vista fija en un punto indeterminado del espacio, y con el pensamiento muy lejos de mí mismo; de esa especie de sopor sacóme la llegada del capitán y mi compañero, que me llamaban precisamente para contemplar las islas que un tiempo antes habían sido las causantes de aquellas meditaciones del capitán.

Cuadritos porteños

¡Hay que reventar a la Naturaleza!

Por Julián Retama — Dibujo de Biondini

ADIÓS, Jorgelina! ¡Dichosos los ojos!

—¡Mariquita! ¡Tanto tiempo! No te beso porque me acabo de poner el ruch y es un ruch alemán imposible, che... Vos sabrás que las tinturas francesas han subido un ojo'e la cara y no están los tiempos...

—¡No me digás, che! Si vez pasada me gasté dos cincuenta en un lapicito pa las ojeras... ¿Te imaginás dos cincuenta?... Pero, eso sí, che... El lasacar la lengua por la boca... ¡En vano tomo vinagre, hijita, y me baño con agua hirviendo!... Ni así!... ¡De noche no ceno, y jamás pruebo bocado de pan!... ¡Qué!... ¡Cada vez más rechoncha!... Pero, áhura que me fijo, che... ¿Vos antes eras morocha?...

—¡La pregunta!... Si papá y mamá son descendientes de charrúas y a mucho honor, según ellos... Pero, para mí, ¿qué querés, che?, estimo la sangre, pero el pelaje no...



—¡YO SOY RUBIA COMO VOS MOROCHA, HIJITA!... ¿PARA QUÉ NOS VAMOS A ENGAÑAR?...

picito ese, te diré qu'es de un negro sensual que llama l'atención... Fijate si no parecen auténticas estas ojeras, y este lunar... ¡Fijate en el lunar y decime vos si no tiene hasta realce!...

—¡Encantador, che!... Conque yo t'iba a preguntar si te había dao la grippe y estabas convaleciente, o si te había salido un novio y te mataba a disgustos... ¿Y adónde vas, che?

—A la manicura... m'está dando masajes en los dedos pa estirármelos... Tengo unas manos d'italiana manyatallarines, gordas y aplastadas, imposibles, che... ¿Y vos pa dónde ibas?

—A comprar unas pildoritas pal busto... Es una vergüenza, che... Parezco una miss de casa rica... Además ya se aproxima el verano, y cualquiera v'a cargar rellenos... ¡En invierno, vaya y pase!... ¡Pero, en verano!... Está bueno que una mujer sea flaca hasta no sé dónde, pero la Naturaleza, che, no tiene derecho a suprimirnos los encantos característicos... ¡Dónde vamos a parar!... Estoy rabiosa con la Naturaleza y la voy a reventar... ¿Vos me ves aquí, que parezco entradita en carnes?... ¡Me vieras entrecasa!... ¡Quepo en el caño de un alfiletero!...

—¡Ave María! ¡No será pa tanto!... Y mirá lo que son las cosas... Vos por poco y yo por mucho... ¡Estoy de gruesa qu'es un escándalo!... No se me nota mucho y hasta parezco delgada, porque papá, que como vos sabrás es dueño de un almacén por mayor y tiene una fuerza bárbara, me cincha hasta hacerme

—¡Y qué precioso dorao el de tus cabellos!... ¿Oxigenada, che?

—No, quillay con alcohol... Da mejor resultao... Te deja primero un rubio estopa, pero después, con un poco'e gomina, adquiere una áurea tonalidá tornasolada deslumbradora, che... ¡Yo soy rubia como vos morocha, hijita!... ¿Para qué nos vamos a engañar?...

—Es que yo era pelirroja, che, y en cierto modo tenía razón en teñirme... Las pelirrojas tienen fama de oler a negro... ¡Bueno!... ¡Te dejo, querida!... A las seis tengo que ir hasta lo del dentista que me está preparando una dentadura qu'es toda una obra de arte... Como para que le canten los poetas... ¡Verdaderamente perlas, che!...

—¡Adiós, che!... Yo también tengo que hacer a las seis... Benjamina Contreras ha quedado en darme una receta, a base de belladona, para agrandar las pupilas y abrillantar la córnea de los ojos, que da un resultado maravilloso...

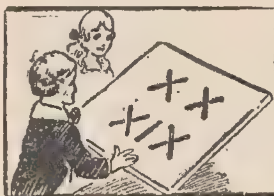
—¡Ay, mandámela, che!... ¡Hay que reventar a la Naturaleza!... ¡No te olvidés!... Yo, en cambio, te v'y a dar un remedio pa hacer crecer las pestañas y otro pa que no crezcan las cejas... ¡Bueno, adiós!... ¡Y te felicito!... ¡Estás hecha un encanto!...

—¡Y vos no te digo nada!...

—*(Un galante que pasa.)* —¡Me gusta la morocha por su cimbreante talle de junco y sus labios de coral, y me gusta la rubia por lo regordeta y por ese lunarcito que parece una salpicadura capilar en esas mejillas como pétalos de rosas!...

El rincón de los niños

PRUEBA CON FÓSFOROS



Tomar cuatro fósforos y colocarlos sobre la mesa. La prueba consiste en añadir uno a estos cuatro, de manera que el resultado de la cantidad dé uno menos. Si después de varias pruebas no dan con la solución, se indica, como puede verse en el grabado. Se colocan los cuatro fósforos de modo de formar 20 en números romanos, como se nota en la parte superior del esquema. Ahora, colocando el fósforo que se quiere agregar entre las dos X, hacen 19, que es uno menos que la cantidad anterior.

LOS ALMOHADONES

En una sala, donde haya piano, se colocan en hilera, en el suelo y a lo largo de la pared, varios almohadones, uno menos que el número de jugadores. Hecho esto, los chicos se retiran al extremo opuesto de la habitación, se colocan, también, en hilera paralelamente a los almohadones, y esperan. En el piano habrá uno sentado, y en el momento que



toca la primera nota, todos los jugadores se lanzan en busca de los almohadones, saltando sobre un pie; cada cual toma el suyo, pero como sobra un jugador, habrá uno que se quedará sin almohadón; éste se separa del juego. Se repite la suerte, sacando un almohadón, con lo que la proporción entre éstos y los jugadores es siempre la misma; y así, hasta que queden dos chicos y un almohadón; el que vence entonces, es el que gana el juego.

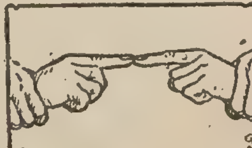
LAS PIERNAS DE CURRITO



Observando esta figura, dirán que Currito tiene las piernas torcidas. Pero no es así. Para cerciorarse, coloquen los pequeños lectores la ilustración horizontalmente de modo que uno de los ojos esté casi en la misma línea que la figura y luego traten de mirar a lo largo de las líneas de las piernas y se sorprenderán encontrarlas bastante derechas.

Para notarlo mejor, se corta la figura y se coloca en un pedazo de cartulina.

SEPARAR LOS DEDOS



Colocar las puntas de sus índices juntos, y luego preguntar a alguno de sus compañeritos si es capaz de separarles las manos, tomándolo de las muñecas y tirando.

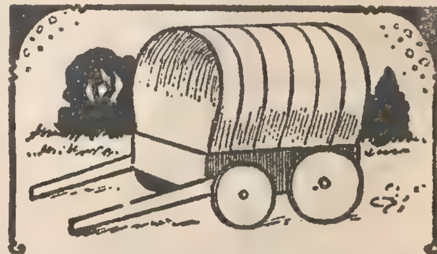
Con la consiguiente sorpresa encontrará que no es posible.

No debe darse un tirón violento, se parará frente a usted, y tratará de apartar sus manos en línea recta.

LA CARRETA

Con una caja de cartón vacía y un trozo de papel blanco para el techo, podrá construirse una linda carreta.

Se introduce el papel a los lados de la caja, asegurándolo con un poco de

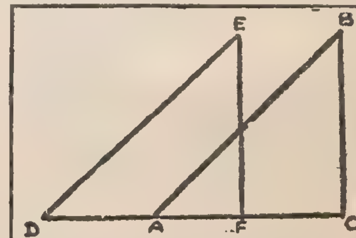


goma. Se cortan cuatro discos de cartulina o corcho para las ruedas, sirviendo de ejes unos alambrecitos o alfileres. Franjas de cartulina constituirán las varas, que se sujetan con unos brochecitos a los costados del vehículo.

SIN LEVANTAR EL LÁPIZ

Dibujar este diagrama sobre una hoja de papel dejando las letras.

Entregar el papel a cualquier amiguito, y preguntarle si puede trazar los dos triángulos sin pasar dos veces por la misma línea y sin levantar el lápiz del



papel. Seguramente, después de varios ensayos, se darán por vencidos; entonces se mostrará cómo puede hacerse. Se traza una línea de A a D, de D a E, de E a F, de F a A, de A a B, de B a C, y por último, de C a F.

UN JUGUETE ECONÓMICO

Para hacerlo se necesita una caja de cartón vacía, de esas que sirven para guardar botines.



Se saca la tapa, se corta por la mitad longitudinalmente, y se calza dentro de la caja. Ahora se corta una pequeña puerta a un lado de la caja. Un trozo de alambre, del largo de la caja, se sujeta interiormente cerca del techo con dos pedazos de hilo.

Para hacer los trozos de carne, etc., primeramente se dibujan en un papel duro, se colorean con las pinturitas, y luego se recortan. Se colocan algunos en el mostrador y otros se cuelgan de alambres más pequeños, a manera de ganchos que, a su vez, se colgarán en el alambre colocado en el interior.

Falta el carnicero; se obtiene recortando una figurita de chico, y se pega en el interior.

Para reír un rato

ENTRE BORRACHOS

—¿A que no sabes quién es el patrón de los borrachos?
—¡Quién va a ser! ¡Baco!
—No, señor. Es Galileo. Él fué el primero que dijo que la tierra gira.

CENARÁ Y PARTIRÁ

Mandó un caballero a un célebre pintor que pintase la Cena de Cristo, y el buen artista, que estaba enamorado, por descuido involuntario pintó trece apóstoles; quiso disimular la falta que había cometido, y anadió al décimotercero los insignias de correo.

Pidió la paga de su trabajo, pero el señor se negaba a darla, por la falta, o más bien sobra, de los apóstoles pintados.

El pintor, con calma, le dijo:
—No tenga pena vuestra merced, que ese qué está como correo, no hará otra cosa que comer y partirá en seguida.
—Pues bien—contestó el otro:—cuando haya partido os pagaré el cuadro.



LOS CASAMIENTOS DE LAS ESTRELLAS

—Me han dicho que te has vuelto a casar.
—Sí.
—¿Y quién es tu nuevo esposo?
—Un momento: aquí tengo su tarjeta.

POR ESO SON ANIMALES

Madame de La Sablié fué una de las mujeres del siglo XVIII más celebradas por su belleza, y, sobre todo, por su ingenio incomparable.

Un pariente serio, magistrado y hombre serio y formal hasta fuera de los deberes de su cargo, reprochándole una vez sus constantes amoríos.
—¡Siempre el amor!—le decía.—Al menos los animales no le dedican más que una época del año.
—¡Es verdad!—respondió ella.—¡Por eso son animales!



AL PESO

—Bueno, joven novelista: ¿qué tal vende usted sus obras?
—¡Ah, muy bien! Las vendo como el pan.
—Vamos, sí, al peso, ¿verdad?

POR HACER UN FAVOR

La historia del joven lord de Cacthgold es digna de ser recordada a los jóvenes aristócratas que buscan una rica heredera.

Habiendo dilapidado todo sus bienes, este par británico puso sus ojos en la hija de Berneruheit, el millonario sudafricano.

En una de sus visitas, le dijo:
—Alma de mi vida, voy a hacerte un regalo; pero, no un regalo vulgar, unos diamantes, por ejemplo. Sería como echar agua al mar. No. Te enviaré un simple *bouquet* de rosas, con tantas rosas como primavares tiene usted.
—¿Sabe usted mi edad?—preguntó Casilda Berneruheit, un poco inquieta, pues sólo declaraba veinte de sus veinticuatro años.
—¡Ya lo verá usted!—repuso el lord.
Y fué a casa de la florista.
—Esta tarde misma enviará usted un ramo de veinte rosas a miss Casilda Berneruheit, con esta tarjeta.
Cuando se hubo marchado, la florista dijo a su marido:
—Este joven Catchgold ha sido un buen cliente cuando tenía dinero. El año pasado enviaba dos ramos diarios a la Simpson, de Gaity Theatre. Voy a añadirle una docena de rosas al ramo. Así llenará más.
Y por eso la boda de lord Catchgold y miss Berneruheit no llegó a celebrarse.



DISCRECIÓN

—Si usted no entró en la casa con malas intenciones, ¿por qué se sacó los botines?
—Porque había un enfermo grave, señor comisario.

EN UN EXAMEN

—Vamos a ver, Juanito: ¿qué es un cuerpo transparente?
—Todo aquel a cuyo través se ve la luz.
—Cíteme un ejemplo.
—El ojo de la cerradura.

UN GRAN SIGLO

Perico se ha casado con una mujer riquísima, pero que tiene cien años de edad.
—¡Qué bárbaro! ¡Casarse con un siglo!
—Sí, pero hay que tener en cuenta que se trata de un "siglo de oro".

CONOCIMIENTO

—¿Habla usted del señor Pandereta? ¡Ah! Es un hombre que conoce a toda la gente mejor de la localidad.
—Pero entonces, ¿por qué no se trata con toda esa gente?
—Porque esa gente también conoce al señor Pandereta.

Gloria de humo...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

carrera y soldado en la sociedad, me hunden en este paraje silente y aislado, viviendo sin amparos, sin medios de atender la cura de mi cabeza y ahuyentando día a día la muerte, a fuerza de legumbres y de... promesas"...

—*Y el Ejército, ¿qué hace?* — inquirimos.

—*No es a él a quien cabe sacarme de esta tumba sin flores y sin rezos, como está resultando mi vida.* (Se ríe, llorando como si pensara en su madrecita adorada.)

—*El retiro, ¿se le ha concedido en buena ley?*

—*No señor. Sólo me pagan el 56 %. El diputado Bard tiene presentado un proyecto para que se me dé el todo que me corresponde. El Congreso no lo trató, porque tiene cosas "más importantes". Espero confiado, porque a pesar de todo, sigo creyendo en la justicia de los hombres...*

Masticamos un anatema vibrante que se nos retuerce en la lengua... Mártires de la santa credulidad que aun creen en lo increíble... Subversión de valores morales que salpican la honestidad de este siglo bataclánico y farandulesco, en que el legislador se olvida de su honestidad y en que el alma colectiva ha perdido la última agitación celular de su humanismo relajado. Hombres apóstoles como Luis C. Candelaria, que se estimulan bebiendo esencia de credulidad, en medio a un pueblo que le alquiló la fama de un momento para presionarle más tarde el alma con los golpes de una ingratitud quemante y nociva que niega el nacionalismo y apaga la verdadera doctrina de la santidad...

Candelaria quiere ir, tiene que ir, debe ir a Alemania para volver a la normalidad sensorial que es como decir a la normalidad de su vida. Para ello necesita dinero que nadie se lo da. Con menciones de honor y artículos periodísticos de esforzados elogios, no se viaja en un trasatlántico, no se almuerza en Berlín. Un diario porteño consiguió, ¡heroico esfuerzo!, reunir unos cuantos pesos que no bastan. Las damas mendocinas, quizá por ser las que facilitaron el aparato de la recordada hazaña, quizá por instintiva vanidad o por algún sentimiento superior, prometieron completar la suma, pero... las damas mendocinas están muy ocupadas en preparar el diner danzant del domingo... Y eso que Mendoza tiene — (con permiso, vamos a arrojaros una serpentina) — "Liga Patriótica", "Patricias Mendocinas", "Sociedad Pro Glorias", "Junta de Historia", etc., etc. y etc., que pudieran blasonar menos argentinismos, convenciéndose que la patria se hace con hechos y con corazón y no con el sonoro y aparatoso discurso de ahuecada y mentida palabrería.

Si el Iluminado de Nazaret volviera al mundo de las cosas terrenas, renegaría de haber vivido, suprimiría del léxico las palabras Piedad, Fe, Nobleza, Gratitud, Patria y Justicia, y... Luis C. Candelaria se evitaría la gloria de saborear su suplicio...

Leyendo DON GOYO todos los martes, la vida le será menos pesada.

¿Cuál ha sido su dolor más grande?

Ninguna persona, así sea la más feliz de la tierra, ha dejado de sentir un gran dolor en su vida, como que la existencia de los seres humanos está hecha a base de dolorosos esfuerzos y todas las conquistas son la obra afanosa y fecunda del dolor. Por eso MUNDO ARGENTINO cree interesante recoger la palabra de sus lectores, respondiendo a la sugestiva pregunta que sirve de título a estas líneas. Como siempre, sólo se publicarán aquellas respuestas que estén dentro de las condiciones que rigen a esta página.

Cuando supe, por una íntima amiguita mía, que el hombre a quien amaba con toda la pasión de mis pocos años tenía otra novia. — ALMA PURA *(Los Cardales)*.

*** Fué cuando ella, la mujer que tanto amé, me negó su corazón. Y al retirarme, detras de mí, cual despiadado latigazo que cruzara mi atribulada alma, oí una hiriente carcajada... ¡Debí matarla! Burlábase de un amor que nunca fué digna de merecerlo. — SALVADOR *(La Plata)*.

*** Mi dolor más grande es ser pobre y haberme enamorado de una chica que es de la aristocracia. — I. M. *(Carcarañá)*.

*** El no haber logrado un amor grande, sublime para formar ese hogarcito dulce, lleno de paz con que sueña toda mujer buena y honrada. — LLORA EL ALMA *(Capital)*.

*** El dolor más grande que he sentido fué cuando, creyendo en las palabras del ser amado, caí engañada y luego se fué para siempre. — UNA CANADIENSE *(Capital)*.

*** Han transcurrido seis años, y aun palpitan en mi corazón aquellas palabras de mi hermano: "Corre en busca de un doctor, que a nuestro viejo le ha dado un ataque". Presentí en seguida una terrible desgracia, y fatalmente se confirmó. — R. A. D. *(Río Curto)*.

*** El dolor más grande es el de haberme disgustado con mi novio, y tal vez para siempre, por haber él creído en calumnias. — DOS OJOS Y DOS PUÑALES *(Rosario)*.

*** Cuando, ansioso de formalizar mi noviazgo con la mujer que había elegido para esposa, comprobé que ella no me amaba y que lo que yo había creído amor, era sólo coquetería y falsedad. — ENRIQUE IRIARTE CASARES *(Capital)*.

> **El amor verdadero escribe verdad siempre. Pero no sé quién dijo que el amor no miente; exagera, y en amor, más que en nada, las verdades de hoy son mentiras mañana.**
> BENAVENTE.

*** Es el desengaño que sufrí del hombre que más he querido, y que después de tres años de relaciones, al fin comprendí que su cariño no era sincero, a pesar de ser el único que he amado. — AVE CÉSAR *(Capital)*.

*** He deseado volver a ver al ser amado, después de dos años de ausencia; hoy he visto realizado mi deseo, pero ha sido para aumentar mis torturas: no me ama; ¡y pensar que hoy lo amo más que nunca! Este ha sido el dolor más grande de mi vida. — ESPERANZA MUERTA.

*** Hace varios años que una tristeza embarga mi alma. Lo que me da rabia es que no hallo la razón de ese estado de ánimo. No sufro ningún desengaño amoroso, no llevo una vida de privaciones, y, sin embargo... Ese es el dolor más grande de mi vida. — ARIAL *(Mendoza)*.

*** El dolor más grande lo experimenté el día que el hombre que amo, y que en cuatro años demostró amarme hasta el sacrificio, cuando íbamos a realizar nuestro sueño, me dijo que otra mujer se había cruzado en su camino y no podía hacerme feliz. — CORAZÓN DESTROZADO.

*** El dolor más grande que he experimentado fué la pérdida de mis queridos padres, y no repuesta del dolor de mi orfandad, verme separada de mi único amor, del único cariño que me quedaba, a causa de la maldad de un miembro de mi familia. — MARUJA *(25 de Mayo)*.

*** Fué el desengañarme muy joven de que la verdadera felicidad no existe y que este mundo es una comedia. — AROC *(Trenque Lauquen)*.

*** Cuando confirmé la triste verdad de que el prolongado silencio del ser que tanto quería, era fruto de la muerte de ese cariño que yo creí eterno como el mío. — ROSITA *(Córdoba)*.

*** Mi mayor dolor es, sin duda, el haber amado sinceramente y nunca haber sido correspondido por un corazón honrado. — SASOR *(Beazley)*.

Confidencias

Para *Virgencita:*
Tiene usted razón: la mujer rica es muy desdichada; yo me encuentro en sus mismas condiciones. ¡Cuántos jóvenes sé que me quieren, pero como soy más rica que ellos, por temor a que los rechace, no se declaran! — SANTA *(Capital)*.

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre han caracterizado a esta revista.

*** Tengo un amigo al que aprecio muchísimo. Su novia, es un chica que ahora reside en Rosario, lo abandonó sin tener motivo para ello. Ella me ha dado a entender que me ama. Yo la quiero. ¿Qué hacer? — SAURI *(Capital)*.

*** Me ha declarado su amor un joven que reside en la ciudad de La Plata, pero he sabido por una amiguita mía que habla con otra. ¿Qué debo hacer? — MOROCHA QUE SUFRE *(Burzano)*.

A *M:*
Si es usted enfermo, trate de curarse; si su enfermedad no tiene cura, aléjese de ella. Por el mismo amor que le tiene debe apartarse; hágale conocer su situación y trate de convencerla. El hombre enfermo no debe unirse a una mujer sana. — POROTA *(Zárate)*.

*** Forjé ilusiones por un hombre que decía amarme, y cuando de él más confiaba se alejó de mí. Hoy se encuentra en una provincia vecina y la distancia no es obstáculo para dejar de amarlo. ¿Podría olvidarlo por otro que me festeja? — MOROCHA *(Paraná)*.

> **El amor es un niño que juega con todo: lo mismo se divierte con un pobre diablo que con un potentado.**
> MME. DE PUYSIEUX.

*** Apenas cuento diez y ocho años, y hace tres que tengo relaciones con un morochito, pero ahora se me ha cruzado por el camino un rubio, que ha despertado un amor casi más grande que el anterior, y me es imposible dejar al morocho porque me ama intensamente. — FLORCITA TRISTE.

Para *Criollito* (La Pampa):
Si se comprometió voluntariamente con otro, prueba que a usted no lo quería. Mejor así; que no unirse con quien no lo amaba. Sin vengarse, déjela seguir tranquila por la senda que ella prefirió. Procure olvidar y ser feliz de otra manera. — MODESTO EMPLEADO *(Córdoba)*.

Para *Desdichado* (Rosario):
La idea que de usted se ha apoderado no debe ponerla en práctica, para no ser cobarde. Si los dos son mayores de edad, cásense, y si no lo fueran, esperen hasta cuando lo sean. No tome en cuenta las opiniones de los padres de ella. — ARISTÓCRATA *(Rosario)*.

*** Amo a un joven como nunca amaré y sé que él también me ama, pero nunca se decide a confesarme su amor. He prometido entregar mi corazón a Dios, si no se lo entrego a él. — FUTURA MONJITA *(Capital)*.

A *Pamir* (Salta):
¿Y qué piensa hacer usted? ¿Vengarse de ella? Sólo conseguirá amargar su vida; no, nada de eso. Sea fuerte, perdónelo todo; será un bien tanto para su corazón como para esa mujer imposible. — NELLY *(Capital)*.

*** Hace poco se me declaró un joven, por quien yo no siento ningún afecto, y al no aceptarlo, me dijo que dejaríamos de existir los dos. Yo, en cambio, amo a otro. — NENA TRISTE *(Coghlan)*.

Para *Primer Amor* (Isla Verde):
No sea usted una de tantas que, al someterse a la voluntad paterna, sacrificaron sus más preciadas ilusiones, y hoy lloran su debilidad. No olvide que no hay triunfo sin lucha y tenga fe en el porvenir. — SIGOMAR *(La Carlota)*.

Para *7 de Marzo de 1921:*
Desearía que hiciera usted examen de conciencia, y solamente después tratara de falso a su primer y único amor, como usted dice; pues no puedo concebir que, por haberlo apreciado mucho, un hombre la haya abandonado. — 28 DE JULIO DE 1922 *(Capital)*.

A *Gina Desesperada* (Capital):
Comprendo su dolor al ver que el cariño de su novio disminuye. Pero, ¿no pensó usted que al insistir para que cometiera esa falta no la amaba? El hombre que desea hacernos la compañera de su vida no nos induce a cometer faltas, sino que nos aleja de ellas. — M. M. P. *(Flores)*.

Para *Minador* (Río Santiago):
Esa joven que usted tanto amaba y que lo despreció tan sólo por su uniforme de marinero, no merece su cariño, porque bien orgullosa debería estar de tener un novio con uniforme de la patria. — CORAZONCITO DE ORO *(Capital)*.

A *Rossethe* (Posadas):
Si usted ve que no volverá a tener relaciones con él, lo mejor es que se arme de valor y destrúyalas. En un principio, sentirá mucho, pero luego se resignará, y cuando lo recuerde, no serán tan hondos sus sufrimientos como teniendo pruebas de su cariño. — TRAGO AMARGO *(Capital)*.

> **El amor es un comercio tan agradable, que se hace bien dándole la mayor duración posible. ¿Qué sería si fuese aceptado en cuanto se ofrece? ¿Dónde irían todos esos cuidados que se tienen para agradar, todas esas inquietudes que se sienten cuando se cree que ni se ha hecho todo lo que se debe? Todas esas oficiosidades con las cuales se busca un momento de dicha, toda esa agradable mezcla de placeres y de penas que se llama amor, todo eso sería bien insípido si no se pusiese el corazón entero en la empresa.**
> FONTENELLE.

*** Hace tres años que estamos casados, y dudo del cariño de mi esposo al verlo siempre irritado conmigo por cualquier insignificancia. ¿Qué debo hacer para saber si me es infiel? — ESPOSA CARIÑOSA *(Bragado)*.

*** Tengo un carácter liberal, y por una de aquellas inexplicables circunstancias, amo en silencio a una joven sumamente seria. ¿Podría ser eso un obstáculo para nuestra felicidad? — EL VASCO ELORZA *(25 de Mayo)*.

*** Amo a una preciosa chica, quien me corresponde. Nos faltan tres meses para nuestro casamiento, y como viaje de bodas le he propuesto ir a Europa, pero ella se niega a aceptarme, pues dice que va a sentir mucho dejar a sus padres. ¿Qué haré? — NOVENTA Y NUEVE *(Río Cuarto)*.

> **No hay otro remedio contra el aburrimiento que una gran pasión; ésta mantiene despiertos los sentidos y da ocupación al espíritu. Buscando los medios de agradar se encuentran los de recrearse. Ocupándose del ser amado, imagínase lo que se le va a decir, se medita acerca de los placeres experimentados y de los que espera experimentar, se sueña con las pruebas de amor recibidas y con las que se piensan dar. En seguida vienen las penas, algo de celos, muchas inquietudes e impaciencias, ratos de esperanza y temor, deseos que a veces nos parecen irremediables, y, sobre todo, los transportes de locura de los que el amor no puede prescindir. No hablaré del tiempo pasado junto a la persona amada; los enamorados no se atreven a aburrirse. Hay que dejar a los maridos este exceso de descortesía, pues carecen de consecuencia. Sólo al himeneo le está permitido introducir el aburrimiento y el cansancio; el amor no los trae sino cuando ha desaparecido y les cede el puesto cuando no tiene nada que desear. En vano se le hacen señas para que vuelva: se hace el distraído... Y se va...**
> MME. DE RIEUX.

*** Después de haberle hecho creer que la amaba, le pido un sacrificio, el que no me niega, pero mi conciencia me grita que estoy obrando cobardemente. ¿Debo seguir adelante, o decirle que me olvide y me perdone? — SIN AMOR *(Capital)*.

*** Un hombre me ha sido infiel, y por temor que todos sean iguales, no acepto a otro, a pesar que tengo varias oportunidades. ¿Qué debo hacer? — MARIPOSA DE LA NOCHE *(Capital)*.

*** Amo a una joven simpática, por quien, al parecer, soy correspondido, pero temo declararme por ser yo tartamudo, cosa que ella ignora. — JULIÁN *(La Plata)*.

A *Desdichado* (Rosario):
Si ella le quiere, romperá la oposición de su familia. Muchas nos hemos visto en ese caso, y la constancia y el amor triunfaron siempre. Si es lo contrario, ella no le ama, esté seguro, y ella no merece tanto amor como el que le profesa usted. — ALMITA TRENQUELAUQUENSE *(Trenque Lauquen)*.

A *7 de Marzo de 1921:*
Desde esa misma fecha, víctima de intrigas, vivo expiando amargamente mi ingratitud e insensatez. Cuatro años llorando y rugiendo desesperado en la soledad de mi pieza; cuatro años de martirio y de desconsuelo. — FATALIDAD *(Capital)*.

*** Amo a un vecinito y él me corresponde, pero una señorita, que no ignora el amor que nos une, quiere conquistarlo, y tanto hace, que él, a pesar suyo, empieza a ceder. — MISTERIO *(Córdoba)*.

Para *T. A. R.* (Lanús Oeste):
Si es que usted ama de verdad a su primita, no debe pensar que el ser pariente suya podrá impedirle unirse a ella; muchos en su caso así lo hicieron, y hoy son felices. — TITA Y RINA *(Chivilcoy)*.

*** Amé a un joven y creí ser correspondida: por varias causas rompí con él; a los primeros días, después de haberle dejado, me huía; mas hoy pasa indiferente y dice a sus amigos que no me amó nunca. ¿Qué puedo pensar de su conducta? — NEGRA MALA.

A *Primer Amor* (Isla Verde):
Considero muy injusta la opinión de sus padres; porque si ellos creen que la felicidad sólo consiste en el dinero, están en un gran error. ¿Qué tiene que ver el amor con la posición social? Nada; busque su felicidad haciendo lo que le dicte su corazón. — SINCERA *(Isla Verde)*.

*** Hay un joven que me sigue desde hace varios meses; comprendo que quiere hablarme; yo desearía que me hablara, porque es muy simpático, y no sé qué hacer. — UNA RUBIA ENAMORADA.

*** Amé a una morocha, y luego, por unas tontas palabras, nos disgustamos; pero ahora ella tanto se empeña y me persigue para que reanudemos las relaciones, que por ese motivo siento que cada vez la amo menos. — AMOR INEXPLICABLE *(Capital)*.

A *Rossethe* (Posadas):
¡Tenga valor! Olvídelo, destruya esas cartas que tanto la hacen sufrir. Porque si tan grande ha sido su ingratitud, no merece la pena que un alma noble, como la suya, lo recuerde. — E. S. A. *(Isla Verde)*.

*** Soy joven y chauffeur de una familia riquísima. La única hija, una muñequita de lujo, me dirige miradas y sonrisas tan expresivas, que ha conseguido que la ame. Para colmo, está empeñada en que la acompañe a sus paseos en la "voiturette", y ese acercamiento es muy torturante para mí. — CHAUFFEUR LINDO *(Capital)*.

A *Ruiseñor* (Capital):
Permítale a su novia que se vuelva a cortar de nuevo la melena, porque si usted la ama de verdad, le será indiferente que use cabello largo o melenita. — MELENITA *(Isla Verde)*.

Para *Muñequita del Placer:*
Dice usted que está de novia hace cuatro años y él nunca le habla de casamiento. Ése no ha de tener buenas intenciones con usted, porque ser artista no es un obstáculo para la felicidad. — LA PEBETA DEL BATACLÁN *(Santa Fe)*.

Y a la voz de "¡Ahura!", volaron las botellas

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 9)

¡Ahí se armó la gorda! Los argentinos casi se pelean entre ellos por trenzarse con el nuevo enemigo. Este, que no era manco, tumbó a uno de un golpe en el mentón. Cuando se quiso meter otro argentino, a vengar la derrota de su compañero, intervino otro francés. Unos uruguayos, unos chilenos y otros sudamericanos que allí estaban, también entraron en la refriega, ampliada porque en el bando contrario intervenían franceses, ingleses, norteamericanos y alemanes. Cada uno de esos caballeros tenía alguna afrenta que vengar, porque los farristas argentinos tienen la condenable costumbre de meterse con todo el mundo, y lo que es peor, de exigir que las señoras o compañeras de otros hombres bailen con ellos.

Podemos asegurar que para pelearse así, en patota, nuestros muchachos son muy disciplinados. A la voz de ¡áhura, muchachos!, empezaron a tirar con cuanto tenían a mano. Allí volaban las botellas, las copas y los platos que era un contento. Pero a los pocos minutos los argentinos se encontraban en inferioridad de condiciones, porque ellos y los otros sudamericanos estaban en minoría, y se les habían terminado los proyectiles.

La patota salió a la calle en busca de cualquier cosa con que tirarle al grupo internacional. Pero ya iban a darse por vencidos cuando vieron venir a tres carritos de lecheros. Quieras que no, los lecheros tuvieron que venderles las botellas que llevaban llenas de leche. Repuestas de esa manera sus municiones, volvieron a la carga. Los del bando contrario iniciaron una prudente retirada. Pero en eso un norteamericano se encontró, detrás de una puerta, con un cajón de botellas de cerveza vacías. Recrudeció la batalla. Los argentinos iban llevando la peor parte, por escasez de municiones, cuando apareció la policía, cuyos buenos oficios impusieron una tregua general y una amplia reconciliación entre todas las nacionalidades que intervinieron en ese descomunal desorden.

No es esta la primera, ni será la última vez que tales escándalos son provocados por compatriotas nuestros, que no saben, o no quieren divertirse, si no andan a golpes. Su fama de bochincheros, que es enorme en Francia, ya ha llegado a los Estados Unidos.

Esas cosas de muchachos jóvenes y alegres no dejan de tener gracia, aun para los mismos franceses; pero es de lamentar que lo que más contribuye a popularizar la Argentina en el extranjero hayan sido el tango, y sean ahora... ¡las trompadas en patota!

Puntas de fuego

Por JUAN GUALBERTO MOLINA

Como todo lo que nace, la verdadera belleza no conoce más que una madre: el alma. Sentir la belleza, es ser exquisito; sentirla y saber volcarla en la palabra, es ser poeta. Por eso, el que ríe sincera y zonzamente de la poesía, siempre me ha parecido un hombre trunco, que le falta algo...

Cuando una ley hecha por el hombre no consulta la vida, la ilegalidad no la comete quien la viola, sino quien la hizo.

Uno de los errores de la civilización moderna está en el quizá inconsciente afán de enriquecerse por fuera, descuidando nuestro ornato interior. Por eso las sastrerías progresan y los centros de cultura están casi vacíos.

La belleza física no está reñida con la belleza moral. Sin embargo, la propia hermosura exterior incapacita a ciertas mujeres para amar. Es que la conciencia de la propia belleza y la honda fruición proporcionada por la ventaja que ella acuerda, suele a veces engreír el cerebro y estragar el sentimiento.

La leyenda confortable

Por Teófilo Dúctil

UNA mano temblona y descarnada que se tiende, y una voz tímida y apagada que implora insistentemente una caridad, rompió, por fin, el silencio en que la satisfacción había sumido a los comensales, que tras bocanadas de humo espeso apuraban los últimos sorbos de café.

Aquel silencio estaba doblemente consagrado por el efecto placentero de la digestión primero, y después por el trance de la intrusa que, a no estar armada de insistencia, no hubiera logrado hacer desplegar los labios a los recién comidos. De distintas formas los hombres nos libramos de tales trances; unos lo hacen apurándose lo más posible en dar el óbolo solicitado, otros recomendando a Dios al pordiosero, otros...

Mis héroes parecían oscilar entre todas esas maneras, y mientras que dos de ellos no encontraban la más explícita, el más gordo respondió a las reiteradas demandas:

—¡Disculpe, señora!

Y, sin duda, que todo hubiera terminado ahí, sin más consecuencias, pues arrastrando su vida seca y pesada, quién sabe por cuántas íntimas tragedias y por cuántos dolores no acallados, sin un gesto de rencor, sin un murmullo, quizá con plena fe en el hijo de Dios, que dicen vino del cielo para predicar la caridad, la mendiga se alejó. Pero si es fácil conformar a los demás con nuestras acciones — y sobre todo a esos que comprenden que el calvario que hace del mundo un valle de lágrimas abre el camino para el eterno goce — no es tan fácil el conformarnos a nosotros mismos. Hay en cada uno de nosotros un juez terrible que es nuestra propia conciencia, a quien debemos de satisfacer... Así, como queriendo justificarse de algo o ante alguien, el que había despedido a la mendiga, con un oportuno movimiento de rehabilitación, agregó:

—Ahí donde ven ustedes a esa señora, que parece una verdadera mendiga, hay toda una ricachona, dueña de varias casas, que posiblemente representen nada menos que un millón de pesos.

—¿Puede ser? — interrogó asombrado el que estaba más próximo a él.

—Como lo oye usted. ¿Ignora que mucha gente ha hecho una profesión de la mendicidad y que gana más con ella que con las profesiones liberales?...

Y antes que terminara de hablar:

—¡No cabe duda! — terció el más flaco de los tres, con un visible dejo de irónica corrección que no pareció, no obstante, comprender el hombre gordo. — ¡Mucho más, mucho más! ¡Bien seguro que con las profesiones liberales no se gana ni un mísero mendrugo!

—Efectivamente — volvió a declarar aquél, viendo en las "palabras" de éste un franco asentimiento a las suyas. — ¡Cuántos periodistas, procuradores y hasta abogados hay por ahí que no tienen una casa propia!... Sabido es que las apariencias engañan. Y muy principalmente entre aquellos que tenemos que guardar ciertos respetos y fórmulas sociales. Un periodista debe andar siempre bien vestido, porque lo exige su profesión. Por el contrario, la profesión de mendigo exige vestir con andrajos; pero entre las costuras de esos andrajos descoloridos suele ocultarse un verdadero tesoro, mientras que en el interior del traje del periodista...

—Pero, ¿está usted bien seguro que esa mendiga?... — insistió uno.



— Esa señora, desde que amanece hasta que no queda un transeúnte en la calle, va mendigando...

—¡Sí, hombre, sí! ¿Qué cree usted! Esa señora, desde que amanece hasta que no queda un transeúnte en la calle, va mendigando..., mendigando... Y figúrese, con el producto ya se ha formado una fortuna que bien quisiera yo para mí.

—Y, ¿cómo se llama esa mendiga? — se apresuró a interrogar su opositor.

—No se sabe. La llaman "La Mendiga Rica".

—Y, ¿se sabe dónde vive y dónde tiene ubicadas sus propiedades? Me gustaría comprobar lo que oigo.

Entonces el tercero hizo un gesto de desagrado y preguntó:

—¡Qué! ¿Se ha enamorado usted del milloncejo, amigo?

—¡Nada de eso! — respondió aquél con una fuerte ironía que marcó sus labios. — Pero me sorprende extraordinariamente el contraste de lo que he visto y lo que se me dice.

Y el más gordo:

—¡Pero, qué! ¿Es que ignora usted que bajo la máscara de la mendicidad se oculta toda clase de personas sociales? Lastimosamente, no es éste un caso único. Mi abuela me ha referido el caso de

un individuo que andaba en vida pidiendo limosna, y cuando murió, ¿sabe lo que se supo por su propio testamento?... Pues que tenía un soberbio panteón para guardar sus mortales restos. Oiga otro caso...

—¿También contado por su abuela?— objetó el incrédulo.

—No; ahora por toda la prensa hace poco tiempo. Se trataba de un profesional de la mendicidad que, dueño ya de todo un territorio, se vió en la necesidad de abandonar su patria para ir a pedir por otros que no fueron sus propios dominios.

—¡Hermoso asunto para una cinta de cinematógrafo!

Y como éste riera, aquél agregó:

—¿Se ríe usted? ¡Pues vea! Yo conocí...

—No siga — replicó un tanto amostazado el escéptico. — Dígame, ¿dónde vive esa mendiga y dónde tiene esas propiedades?

—Vaya, que ese milloncejo le ha tentado a usted — replicó el tercero.

—Nada de eso, amigos, sino que me es dudoso creer que esa mendiga que acaba de pedirnos una limosna... Por otra parte, como esa misma historia la he oído contar en muchos lugares, pueblos y naciones, y hasta en distintas lenguas, y como nunca he podido comprobar nada al respecto, temo que esa señora abuela, esos periodistas y hasta yo mismo, seamos víctimas de una de las muchas leyendas que crea la imaginación popular. Tal vez por la ley de contraste, y en verdad que lamentaría ser también yo factor de una superstición de tal naturaleza. Además, aunque ello fuera cierto, y hasta porque ello fuera cierto, la limosna, si tiene alguna virtud, no sería menos virtuosa dándola a los que un millón, un panteón o un territorio entero constituyen graves motivo de abstinencia. No olvidemos que la caridad cristiana levantó catedrales, no únicamente gracias a los que la dieron, sino a los peregrinos también que la solicitaron y la conservaron en la abstinencia. ¿Decír que es esa abstinencia, esa exhibición de temblequeo, escualidez y total falta de abrigo en esta estación de invierno?

Me resisto a creerlo. La mendicidad fué un postulado religioso. Hoy, sí, es un oficio... de los que no tienen oficio o de los que no tienen ningún beneficio del que tienen. Es un oficio, sí: el de la miseria; es la miseria llevada al rango de oficio de aquellos que no han podido huir de ella; oficio que llaman lucrativo y huyen de él muy principalmente los de las profesiones liberales...

—Parece usted el abogado de los pordioseros — interpuso el más próximo al hombre gordo.

— No; defenderlos sería calumniarlos. No los defiendo porque no los calumnio. Cuando se me presentan delante, abro los ojos para verlos. No predico la limosna porque no me he consagrado a darla. La doy o no la doy, pero sin culto. Siento vergüenza cuando la doy, pero si la niego no trato de justificar en mí una falta que no existe atribuyéndole fabulosas riquezas al que me pide. Eso me parece vejar a nuestro semejante estúpidamente.

—Yo no doy limosna nunca para librarme de ser engañado por el ejército de haraganes, degenerados y simuladores. ¡Si tienen riquezas, que las guarden, y si en realidad tiene hambre y frío, que trabajen!

Y añadió el más gordo:

—¡Naturalmente, amigo! ¿Le parecen a usted pocos todavía los asilos, conventos, casas de beneficencia y hospitales que existen para albergar a todos los pordioseros? Los mendigos por la calle son molestos...

Y antes que éste terminara, levantando el tono de su voz, como en son de triunfo:

—¡Ah ya comprendo! — exclamó el más flaco. — Y, ¿son esas las casas de esa mendiga que hace poco puso su mano temblorosa entre nosotros? Ciertamente, valen más de un millón. ¡Mucho más, mucho más! Sí, comprendo bien, los mendigos incomodan. La leyenda de la mendiga rica es confortable.

BAILARINAS, ESTRELLAS Y BATACLANAS



JUANITA FARÍAS es la bataclana que exhibe este amplio y caprichoso vestido, tal como aparece en la revista titulada "No arrugue, que no hay quien planche"

FOTO CABADA





LEONOR FERNÁNDEZ, más conocida por el nombre de "Celinda", es una bailarina española que ha hecho su presentación en Buenos Aires con plausible éxito

FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI



TAMBIÉN EN EL CINE se ha introducido la revista de mucho espectáculo, con suntuoso desfile de bellas artistas. Ésta es Betty Arlen, en la revista "Lindas mujeres", la última de las producciones de ese género adaptadas a las cinematografía

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

¿Quiere Vd. una alhaja gratis?



EL GRAN EXITO
DEL
Polvo Grasoso "FIORE MIO"

No solamente el público femenino que patrocina este delicado y deliciosamente perfumado POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** lo ha designado el ***Rey de los Polvos Grasosos.***
Mucho más importante es el ***veredicto indirecto de algunos fabricantes*** que, asombrados por el gran éxito y aceptación del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**, y en la ***imposibilidad absoluta de poderlo imitar, por ser inimitable, copian textualmente su reclame,*** utilizando el lema original de los fabricantes del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**.

¿QUIERE Vd. UNA ALHAJA GRATIS?

Todas las tentativas que se hacen y se hagan para substituir con otro producto al renombrado POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"** es una tentativa inútil. El público femenino exige **"FIORE MIO"** por encontrarlo superior a muchos de sus similares, por consiguiente no es **copiando** la propaganda del POLVO GRASOSO **"FIORE MIO"**, como puede suplantársele. Es necesario crear, es necesario estudiar, es necesario, en una palabra, ofrecer un producto que no **PASPE, QUEME NI DAÑE el cutis.**



ASÍ SE CONSEGUIRÁ, TAL VEZ, APROXIMARSE AL POLVO GRASOSO "FIORE MIO", EL REY DE LOS POLVOS GRASOSOS.

IMPORTANTE

ACONSEJAMOS A NUESTRAS GENTILES LECTORAS, DE NO PEDIR UNA CAJA DE POLVO CON OBSEQUIO O ALHAJA; DEBERÁN PEDIR UNA CAJA DE POLVO "FIORE MIO"; DE ESTA MANERA OBTENDRÁN UN POLVO GRASOSO DE EXCELENTE CALIDAD Y UNA PRECIOSA Y ARTISTICA ALHAJA.

HACEMOS ESTA OBSERVACIÓN POR HABER LLEGADO A NUESTRO CONOCIMIENTO QUE ALGUNAS CASAS INSISTEN EN OFRECER Y ENTREGAR OTRAS MARCAS DONDE OBTIENEN MAYOR GANANCIA VALIÉNDOSE DEL ARGUMENTO TAN POCO SERIO DE "LLÉVELO, ES IGUAL Y CUESTA LO MISMO".

PÍDASE POLVO "FIORE MIO" EN LAS FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERÍAS DE TODA LA REPÚBLICA, A 2 PESOS LA CAJA.



El AGUA BLANCA **"FIORE MIO"** constituye la mejor preparación que pueden usar las señoras para la higiene del cutis. En los días calurosos refresca la piel y conserva su suavidad.
a **$ 2.—** el frasco.



Exquisitamente preparada para la higiene y hermosura del cabello. Recomendada para la toilet de la melena.
a **$ 2.—** el frasco.



En realidad, dada su pureza, puede este Talco denominarse el Rey de los Talcos de tocador.
En tarros de **0.70** y de ½ kilo, **$ 2.—**

FEMINOL

Los Polvos "FEMINOL" son de calidad y perfumes superfinos, la verdadera fragancia de las flores. Son adherentes, refrescantes e inofensivos.

POLVOS, CREMA y TALCO - Lo usan y recomiendan las más celebradas artistas del mundo

La Crema "FEMINOL" contribuye al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo. Evita y cura las **paspaduras, manchas de sol, paños, pecas,** barritos, y todas las imperfecciones del cutis, manteniéndolo fresco y lozano en todas las estaciones del año.

De venta en Farmacias, Tiendas y Perfumerías.





"He de hacer uso continuo del "FEMINOL", y seré su mayor propagandista; sus admirables cualidades lo merecen." (Firmado)
IDA NEGRI DE APPIANI



"De Buenos Aires me llevo dos gratos recuerdos: la gentileza de su culta sociedad y el haber usado y conocido el delicioso "FEMINOL". (Firmado)
HERMINIA GÓMEZ



"Basta usar "FEMINOL" una sola vez para después preferirle a todo otro producto para embellecer el cutis." (Firmado)
EVA DE LYS.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.